





FIDEL, CHÁVEZ Y EL DESTINO DE NUESTRA AMÉRICA

Germán Sánchez Otero



Caracas –Venezuela

© Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del
Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías
Av. Panteón, Foro Libertador,
Edif. Arte y Memoria
Caracas - Venezuela /1010
Teléfono: (0212) 377.95.21



© Centro Fidel Castro Ruz
Calle 11, N° 707, entre Paseo y
A, Vedado, Municipio Plaza.
La Habana-Cuba
Teléfono: (+53) 78330292

Diseño de portada:

Arturo Mariño

Edición a cargo:

Evelyn Rodríguez

Diagramación:

Evelyn Rodríguez

Corrección:

Edwin Díaz Muzaly

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf: DC2025001383

ISBN: 978-980-7744-46-1

Consejo Directivo del

IAEP Hugo Chávez:

Adán Chávez Frías, Presidente
Edwin Díaz Muzaly, Vicepresidente
Raúl Cazal
Maigualida Barrera
Ramón López



Consejo de Dirección del

Centro Fidel Castro Ruz:

René González Barrios, Director
Elier Ramírez Cañedo, Subdirector
Guelsy Alfonso Fernández
Sissi Abay Díaz

Moisés Consuegra

Regla Dueñas Padrón

Bárbara Flores

Katiuska Blanco Castiñeira

David Vega Mena

Iván de Hombre San Pedro

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

2025

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Aproximación inicial a los nexos entre Fidel y Chávez	23
Objetivos y alcances del presente texto	30
Primer encuentro.....	32
Dos discursos, una identidad	40
¿Un tiro en el ala?	47
Cuatro años después: Chávez Presidente.....	49
Segundo y tercer encuentro.....	51
Primer encuentro en otro país.....	58
Primera visita oficial de Chávez a Cuba.....	60
¿Cubanización de Venezuela?	62
Lazos que unen a Cuba y Venezuela.....	68
Visita oficial de Fidel a Venezuela	73
Fidel celebra sus 75 años en Venezuela.....	86
Cumbre de los Estados del Caribe en Margarita.....	91
Fidel ante el golpe fascista	93
Otro diálogo telefónico histórico	97
Fidel ante el golpe petrolero.....	103
2003: Dos gigantes a la ofensiva.....	105
Chávez y Fidel crean un manantial de bienestar: las Misiones Sociales.....	107
Un inédito programa de salud: Misión Barrio Adentro.....	110

Misión Robinson y otra misión especial	114
Cumpleaños feliz: Misión Sucre	118
Frente de Luchadores Sociales	120
Misión Identidad	123
Chávez, Fidel y las Misiones Sociales: comentario final.....	128
¿Sí o No?	133
Fidel, Chávez y el Alba.....	136
Fragmento del prólogo de Roberto Fernández Retamar al libro <i>Yo soy Fidel</i>	143
Bibliografía mínima	145
Fotografías	147

**FIDEL, CHÁVEZ Y
EL DESTINO DE
NUESTRA AMÉRICA**

Germán Sánchez Otero



PRÓLOGO

En momentos en que los pueblos de Nuestra América Latinocaribeña nos alistados para el inicio de las jornadas de celebración del centenario del natalicio del Comandante Fidel Castro, nos hemos propuesto la publicación del presente proyecto editorial de la autoría del entrañable compañero y amigo Germán Sánchez; un texto en cuyas páginas se da cuenta de los antecedentes del forjamiento de la alianza estratégica entre Cuba y Venezuela, así como del impacto de esta en favor de ambos pueblos y de otras naciones de la región, en correspondencia con el ideario del Padre Libertador Simón Bolívar y el Apóstol José Martí.

Se trata de un trabajo de un extraordinario valor testimonial, dadas las tareas desarrolladas por su autor como Embajador de Cuba en Venezuela

entre 1994 y 2009; un período en el que, precisamente, nace y se desarrolla dicha alianza y durante el cual tuve el privilegio de compartir mucho con él y, no en pocas oportunidades, trabajar juntos en diversas iniciativas vinculadas al proceso de profundización de la cooperación bilateral, con mayor intensidad en los años 2004 al 2006, en los que fui designado por el Comandante Hugo Chávez al frente de la Misión Diplomática del Gobierno Bolivariano en la Isla, luego de las arremetidas golpistas de 2002 y 2003, y de cara al impulso de los cambios profundos que el líder bolivariano estaba decidido a emprender para la reconstrucción del tejido social de nuestro país, mediante la creación de las Misiones Sociales.

Fue este un cometido para cuya consecución las venezolanas y los venezolanos contamos con el invaluable apoyo de la Revolución Cubana y, de manera particular, de Fidel; quien junto a

nuestro Comandante Eterno desempeñó además un rol de vanguardia en la impostergable y necesaria unidad de los pueblos de la región, entendida como una gran fortaleza para encarar el desafío y responsabilidad histórica que suponía la defensa de la dignidad, la soberanía y la independencia de éstos, en una coyuntura geopolítica sumamente compleja.

Tal y como destaca Germán en esta obra, desde aquella primera visita del Comandante Chávez a La Habana, en diciembre de 1994, el destino de Cuba y de Venezuela, y también el de América Latina y el Caribe, se transformó para siempre, luego de más de dos siglos de colonialismo y opresión; constituyéndose ambos líderes, pese a la incesante campaña antibolivariana y anticubana emprendida por el imperialismo con la complicidad de las grandes corporaciones mediáticas, en artífices de una nueva realidad en el continente, que hizo posible la derrota del proyecto neocolonizador del Área de

Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la consolidación 10 años después —en diciembre de 2004— del ALBA, hoy Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América—Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Gracias al rol decisivo desempeñado por los Comandantes Fidel y Chávez en el despertar de la conciencia unitaria de los pueblos de la América Latinocaribeña, y por otros líderes y otras lideresas de la región, logró forjarse un contundente movimiento continental que cristalizó, además del ALBA-TCP, en otras instancias de cooperación e integración como Petrocaribe, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); conquistas en función de cuya defensa las latinoamericanas y los latinoamericanos, y las caribeñas y los caribeños, debemos trabajar muy duro.

De manera que, sin lugar a dudas, a Fidel y Chávez debemos en buena medida el desarrollo de una verdadera revolución en el continente, que tal y como lo expresara en el año 2009 el Comandante Eterno, “es permanente y ...trasciende lo ideológico; es geográfica, geopolítica; es una revolución de los tiempos, una revolución moral; ... una revolución necesaria”; y que, en definitiva, “es grande por el tiempo que carga por dentro, ...por el espacio que abarca”.

Dicha revolución, está soportada en el más profundo y genuino sentir de los pueblos de esta América nuestra, que han continuado demostrando durante los últimos años —a pesar de la criminal arremetida imperial que trata de dividirnos y restablecer la hegemonía estadounidense en la región— su inquebrantable disposición de resistir y vencer; una disposición de lucha que está presente en la batalla que a diario libran

los pueblos de Cuba y Venezuela con lealtad al legado de los gigantes Fidel y Chávez.

En esta batalla, que también es por la dignidad de los pueblos de la región, las Revoluciones Bolivariana y Cubana continúan desempeñando un rol de vanguardia, por lo que podemos señalar que, aún en medio de la coyuntura a la que hemos hecho mención antes, nuestra alianza estratégica continúa y continuará siendo expresión de la férrea voluntad de las latinocaribeñas y los latinocaribeños de rechazar la imposición de anacrónicas doctrinas supremacistas por parte del imperialismo y, al mismo tiempo, de hacer valer su derecho a transitar un camino alternativo al neoliberalismo y al colonialismo de nuevo signo; un colonialismo que pretende esclavizarnos ahora a través de intensos procesos de transculturización, del hambre, la miseria, el desempleo, la falta de vivienda, de educación y de salud.

Frente a esta pretensión, nuestras revoluciones, cada una atendiendo a sus peculiaridades y modelos propios, enarbolamos las banderas de la solidaridad a toda prueba legadas por los Comandantes Fidel y Chávez, cuyo ideario, obra y vida ejemplar hemos decidido honrar desde el Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías y el Centro Fidel Castro Ruz, en el marco del Convenio de Cooperación suscrito por ambas Instituciones en febrero del presente año, como signo de una amistad a toda prueba y del compromiso con la preservación y difusión del legado de ambos líderes históricos en favor de los pueblos cubano y venezolano, de otras naciones de América Latina y el Caribe, y más allá, con cuanta causa justa exista en el planeta.

Hoy como nunca es necesario que la férrea pasión bolivariana y martiana que

desde muy jóvenes sembró en Fidel y Chávez ese compromiso de lucha por la justicia social, por el socialismo —siempre desde una perspectiva de lo nuestro, de construir un socialismo enraizado en el pensamiento de Bolívar y de Martí, un socialismo nuestroamericano—, siga convocándonos y sumando a las nuevas generaciones a la defensa de la causa humana; un cometido en función del cual esta obra del camarada Germán Sánchez está llamada a desempeñar un rol de suma importancia, en la medida en que nos presenta de una forma muy pedagógica y clara la tesis política, el programa y el constructo ideológico que animó permanentemente el accionar de ambos Comandantes, elementos que siguen siendo esencia de nuestras construcciones socialistas, y más allá, del empeño por la unidad de los pueblos de la América Latinocaribeña, y por hacer a la Patria Grande plenamente libre, soberana e independiente.

Latinoamérica y el Caribe siguen siendo una antorcha de esperanza para el resto del mundo. Aun cuando el imperialismo arremete ferozmente para recomponer su dominio sobre los pueblos de la región —con particular saña contra países como Cuba, Nicaragua y Venezuela—, las fuerzas revolucionarias del continente continuamos dando la batalla, inspiradas en el pensamiento bolivariano y martiano; un pensamiento que no es, parafraseando a nuestro querido cantor del pueblo Alí Primera, un pensamiento muerto, sino el eterno cabalgar de un sueño que debemos seguir edificando.

No se trata, además, de un pensamiento aislado; sino de un constructo que surge de la historia de nuestras luchas. Es el mismo pensamiento de Miranda, de San Martín, de Sucre, de O’ Higgins, de Sandino, del Che, de Manuelita Sáenz, de Petión, de Allende, de Artigas, de Eva Perón, de Torrijos,

Germán Sánchez Otero

de Mariátegui, de Emiliano Zapata y Pancho Villa, de Garvey, de Túpac Katari, de Julián Apaza, de Bartolina Sisa, y de tantos otros hombres y mujeres que, como Fidel y Chávez, consagraron sus vidas por ese sueño: la liberación y la felicidad de nuestros pueblos.

**¡Con Fidel y Chávez Siempre
Venceremos!**

Adán Chávez Frías

Agosto de 2025

FIDEL, CHÁVEZ Y EL DESTINO DE NUESTRA AMÉRICA

Germán Sánchez Otero



Tengo dos buenos gallos aquí en el patio de la choza de palma y ya comenzaron a cantar. Uno es un enorme gallo Giro que se llama Fidel. Y el otro es un agresivo Zambo que se llama Chávez.

Nació aquí en Miraflores, y es hijo de Fidel.

(Hugo Chávez, *Correo del Orinoco*, 16 de agosto de 2011)

“El César de la libertad”, dijo Martí. Fidel Castro, digo yo, parafraseando al grande de Martí, es también, como Bolívar, más grande que César, porque es el César de la dignidad, el César del socialismo.

(Hugo Chávez, 24 de enero de 2007)

Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era.

(Fidel Castro, 11 de marzo de 2013)

APROXIMACIÓN INICIAL A LOS NEXOS ENTRE FIDEL Y CHÁVEZ

Ningún texto u otra forma de expresión humana, podría abarcar los vínculos entre Fidel y Chávez desde que se abrazan por primera vez el 13 de diciembre de 1994. La relación entre ellos sobrepasa la amistad excepcional, y es de las más fecundas existentes entre dos grandes del orbe. Mucho se ha escrito y dicho al respecto, y existen excelentes testimonios audiovisuales en la propia voz de los dos, que nos muestran la opinión, el cariño, la lealtad, el compromiso y la admiración de uno hacia el otro.

La amistad entre Chávez y Fidel, como todo nexo de ese tipo entre dos seres humanos, es un haz de afectos que nacen, evolucionan y se consolidan en el tiempo, condicionado por diversas circunstancias y numerosos eventos emotivos, éticos y de otra índole —por ejemplo, políticos—. Y en algunos casos, como el de ellos, elevan su calidad mientras más se añejan, cual buen vino. Por eso a menudo se llaman entre sí hermanos y Chávez le dice padre

a Fidel, y siente y se comporta igual que un hijo amoroso, que hace feliz al procreador con acciones del gusto de este y también mediante frecuentes chistes y ocurrencias de su versátil humor.

Quienes estaban próximos a ambos, los veían discutir a veces, porque cada uno suponía que el otro era demasiado generoso en la ayuda o en los términos de un acuerdo binacional, algo insólito entre dos jefes de Estado.

El goce íntimo de ellos se trasladó a las relaciones entre familias. Y la solidaridad humana de ambos en los momentos en que enfermaron, fue del tamaño de sus gigantes figuras.

Fidel nunca adoptó el papel de maestro. Chávez sí buscó conscientemente aprender todo lo posible de él. Conversaron cientos de horas vis a vis, en Cuba, en Venezuela y en terceros países, además por teléfono y siempre en un clima fraternal. La admiración era recíproca, y los asombros mutuos no cesaron. Fidel comprendió la grandeza de Chávez y lo defendió de manera

pública y en privado, incluido el cuidado por su salud y la seguridad.

Chávez acrecentó en Venezuela la solidaridad y la amistad respecto a Cuba y hacia Fidel, llevándolas a las cotas más altas que hayan existido en cualquier país en el presente siglo. Logró siempre armonizar con el líder cubano, y nadie en el mundo ha sido tan insistente y fructífero en exponer la imagen cierta de la Revolución Cubana, frente a las campañas mediáticas imperiales.

Venezuela es de los países que más veces visitara Fidel en su vida, 11 en total. Sus estadías todas fueron relevantes y muchas tuvieron un carácter histórico. De ellas, seis en los primeros siete años del mandato de Chávez, el mayor número a cualquier país entre 1999 y 2006. Y Cuba fue la nación que más veces visitó Chávez, al menos en 30 ocasiones.

Fidel le escribió al barinés más de 50 mensajes largos y cientos más cortos, estos últimos casi todos de modo verbal a través de intermediarios. Chávez usó

más el método de los mensajes orales, a través de terceros o por vía telefónica.

Además, permanecieron juntos muchas horas en eventos en otros países. La última en que pudieron hacerlo, la más inolvidable ocasión en un escenario foráneo, ocurre en la casa del Che en Córdoba, Argentina, en julio de 2006.

Con el decurso del tiempo se irán develando detalles de estos cruces de ideas y de afectos, que encierran un tesoro de sabiduría y emociones. En este texto entrego una pequeña muestra.

El día en que Hugo Chávez nace, el 28 de julio de 1954, Fidel Castro está por cumplir 28 años y desde la cárcel impulsa el proyecto histórico nacido en el Moncada. Y el 1 de enero de 1959, día en que triunfa la Revolución en Cuba, el niño Huguito juega con sus amiguitos en Sabaneta de Barinas, un pueblo de apenas 4 mil habitantes. Apenas 22 días después, con el aroma de la Sierra Maestra en la piel, el victorioso Comandante realiza su primer viaje fuera de la Isla, para

agradecer al pueblo de Simón Bolívar la solidaridad con los insurrectos cubanos.

En esa memorable visita a Caracas, el joven Comandante guerrillero proclama en su primer discurso, realizado en la icónica plaza del Silencio (Plaza O’Leary), colmada de una muchedumbre eufórica y combativa:

“¡Ojalá que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino! ¿Hasta cuándo vamos a estar en el letargo?, ¿hasta cuándo divididos, víctimas de intereses poderosos?

Si la unidad de nuestros pueblos ha sido fructífera, ¿por qué no ha de serlo más la unidad de las naciones? Ese es el pensamiento bolivariano. Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América”.

Y al siguiente día expresa en el Congreso de la República, otra medular idea:

“Si los cubanos queremos a Venezuela como se quiere a Cuba, los venezolanos quieren a Cuba como se quiere a Venezuela. ¡Son las bases de una misma Patria!”.

Desde entonces, Fidel concede una atención especial a las relaciones con los patriotas y revolucionarios venezolanos. Por eso, no demora en conocer quién es el joven que conduce la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, y cuando Chávez sale de la prisión pronto lo invita a la Isla.

A partir de ese primer encuentro, Fidel confirma el liderazgo excepcional de Chávez. La grandeza de ambos les permitirá desde entonces entenderse y ayudarse mutuamente: absorber la sabiduría y el potencial del otro, y mantener siempre un incondicional apoyo recíproco.

Movidos por la identidad, el afecto y el ingenio de ellos, convergen los dos pueblos. Y bajo el estímulo de la fecunda cooperación recíproca entre ambas naciones, avanzan con más vigor los procesos de unión de Nuestra América toda.

Porque cuanto piensan y hacen los dos líderes a favor de sus países, persigue contribuir también al avance de la emancipación latinoamericana y

caribeña, mediante acciones solidarias concretas hacia otros procesos de lucha y gobiernos progresistas, a veces ostensibles y otras en silencio creador.

Aunque Fidel tiene 28 años más que Chávez, a ambos les toca vivir el final de un siglo de viraje hacia el mayor predominio imperial de la historia. Y también el comienzo de otro, y del nuevo milenio, donde se abren nuevas puertas a la redención humana.

Bolívar y Martí no tuvieron la dicha de coincidir en el tiempo, pero el destino dispuso que sus anhelos y conceptos libertarios, la dignidad, el valor y la fe de ellos encarnaran en Fidel y Chávez.

Gracias también a esa alianza multifacética entre los dos Comandantes, y a la dinámica que genera un polo progresista inédito en la región a partir de 2003 —que ellos impulsan—, la hegemonía imperial pierde espacio, se amplían y fortalecen los procesos de integración continental y la idea del socialismo alcanza una nueva dimensión simbólica y real, al reafirmarse como

una alternativa necesaria y posible al capitalismo.

Chávez, con cierto asombro de Fidel, declara en enero de 2005 el rumbo socialista de la Revolución Bolivariana y, para satisfacción del líder cubano, sustenta su propuesta en la axiología y en el ideario bolivariano, cristiano y martiano, y en el pensamiento marxista universal, convirtiéndose en el principal artífice de tal impulso renovador ecuménico.

OBJETIVOS Y ALCANCES DEL PRESENTE TEXTO

Me pregunté cuál podría ser mi modesta contribución al libro colectivo *Yo soy Fidel**. Y decidí centrarme en sus nexos con Chávez, desde que se abrazan por primera vez en La Habana el 13 de diciembre de 1994. Tal relación de ambos

* Versión perfeccionada y ampliada del texto publicado por el autor en el libro colectivo *Yo soy Fidel: Pensamiento y legado de una inmensidad histórica*, coordinado por John Saxe-Fernández y con prólogo de Roberto Fernández Retamar. Libro digital en PDF, 1a Edición en la Ciudad de Buenos Aires, CLACSO, 2018.

líderes expresa, como ninguna otra, la solidaridad proverbial entre ambos pueblos.

Opté por ofrecer una mirada sobre ellos desde ese crucial encuentro en La Habana, hasta el que realizaran en la misma ciudad, 10 años después, para fundar el ALBA.

Aprecio en ese lapso un ciclo sustantivo. Primero, en apenas 36 horas, el intercambio de ideas, emociones y sueños del que brota la certeza de que los junta Bolívar y Martí. Y una década después, la apertura de otro tiempo virtuoso, cuando crean un formidable motor bolivariano y martiano para mover y unir a Nuestra América en torno al legado de los fundadores.

Me acercaré de inmediato a lo que ocurre en La Habana durante el encuentro inicial de los dos líderes: Fidel, entre los más grandes del siglo XX a nivel mundial y en plenitud de facultades y Chávez en meteórico ascenso.

Recordar ese momento es clave para entender la complejión y el sentido de la amistad que brota entre ellos en tan breve lapso, propulsora de acelerados sucesos ulteriores que cambiarían muchas realidades en nuestro hemisferio.

PRIMER ENCUENTRO

Martes 13 de diciembre de 1994: el teniente coronel retirado Hugo Chávez Frías, vestido de un liquiliqui verde olivo, lee tranquilo un libro de historia de su país, a bordo del vuelo nocturno de la aerolínea venezolana Aeropostal, que se dirige a La Habana. Pronto, al verlo, los demás pasajeros lo identifican y varios se aglomeran en el pasillo para saludarlo y hasta el piloto sale de la cabina a darle la mano. Luego de oírse risotadas por algún chiste suyo, una linda joven cubana le pregunta:

— ¿Y es la primera vez que usted visita Cuba?

—Sí, es la primera vez físicamente, porque en sueños he venido muchas

veces... —dice él raudo—, y sus pequeños ojos brillan al mirarla.

Ante la curiosidad de los pasajeros, el barinés explica el motivo de su visita a la Isla y uno de ellos indaga: “¿Y verás a Fidel?”. Esta vez espera unos segundos: “Bueno, me encantaría hablar con él, tener oportunidad de intercambiar cómo va el proceso venezolano...”.

El joven líder, que ese año ha cumplido 40 años, supone que tal encuentro es algo remoto, y opta por no hacerse ilusiones. Razona que es una estadía muy corta, desde la noche de ese martes hasta temprano el jueves, e imagina que Fidel debe estar muy ocupado. Piensa: “Si no me reciben los líderes uruguayos de la izquierda, que no son gobierno todavía y el Partido Comunista de Venezuela me saca el cuerpo y ni siquiera me dan la palabra en sus actos, ¿por qué Fidel tendría que dedicarme su precioso tiempo?”.

Todo se precipita: al tocar la pista, desde la torre de control orientan al piloto que se estacione en un sitio diferente;

sube el director de protocolo de la Cancillería y Chávez le pregunta, con cierta ansiedad: “Pero, dígame, ¿quién está ahí esperando?”. Y la respuesta lo sacude: “El Comandante en Jefe Fidel Castro”.

Mira por la ventanilla y observa al legendario Comandante caminar hacia la escalera del avión. Mientras desciende, aún no sabe qué decirle y al recibir su cálido abrazo, suelta: “Yo no merezco este honor Presidente, aspiro a merecerlo algún día en los meses y en los años por venir”. Al cabo, le brota una promesa que tampoco ha pensado antes: “Espero poder recibirlo a usted en Venezuela...”.

A partir de ese instante, siente que la mirada de Fidel lo traspasa, como si buscara conocer mejor de dónde surge, y cuáles son sus ideas y valores.

¿Quién es ese joven brioso y carismático? Pocos meses antes ha salido de la cárcel, tiene una formación política y teórica de izquierda heterodoxa, cuya savia es el ideario bolivariano; fue jefe de la rebelión militar más grande de la

historia venezolana, que fracasa por una delación, mas gracias a su astucia y a su convincente verbo deviene líder nacional, y es promotor de un original proyecto revolucionario, sin saber todavía de qué modo va a alcanzar el poder, aunque sí tiene la certeza de que lo logrará.

En la pista del aeropuerto el barinés accede con el inesperado anfitrión, a la parte trasera de su viejo auto negro Mercedes Benz, rumbo al Palacio de la Revolución. Ahí continúan el diálogo en un salón aledaño a la oficina de Fidel, sentados frente a frente. Chávez sigue impresionado de la manera en que este lo mira, mientras le formula numerosas preguntas en ráfaga sobre la rebelión del 4 de febrero: indaga cuántos hombres participaron en la rebelión, qué fusiles usaron y por qué llevaban un brazalete en el brazo izquierdo.

Chávez responde cada interrogante e imagina que no vendrán otras, pero Fidel sigue disparando. Y en su interior, se dice: "Dios mío, ¿para dónde va este hombre?". Hasta que aprovecha un instante, y trata de pasar a la ofensiva en

el diálogo. Inquiere cómo ha sucedido la muerte del Che y le revela que desde adolescente en Barinas tiene tal inquietud.

Fidel ilustra su explicación con un dibujo, que él mismo hace de la quebrada del Yuro, y hasta señala el sitio exacto donde atraparon al Che, aunque nunca ha estado allí. Le dice: "El Che, a conciencia, buscó al enemigo y salió a enfrentar la tropa del ejército boliviano". Ahora es Chávez quien con su mirada penetra el alma de Fidel y siente una emoción que lo desborda.

Seducidos por la historia, comienzan a hablar sobre Bolívar, que en verdad —según supone—, es el tema que lo trae a Cuba, pues ha sido invitado por el Historiador de la Ciudad Eusebio Leal a ofrecer una conferencia sobre el Libertador en la Casa que lleva el nombre de este, en el casco histórico de La Habana.

Pronto el barinés se percata de que siempre que él comenta algo respecto a Bolívar, Fidel agrega otros elementos. "¿Cómo es posible que sepa de todo?",

se pregunta y decide probar fuerza en la conversación.

Le refiere la campaña de Guayana y la ofensiva de los republicanos por el río Orinoco. Y su anfitrión sigue la rima: “Sí, tú me hablas de la Batalla de San Félix, que ganó el general Manuel Piar, por la cual obtienen el territorio de Guayana”. Chávez continúa a la carga y le habla de la Batalla de Carabobo. Y Fidel: “¡Ah, sí! Donde se replegó el batallón, en orden, dando un ejemplo de disciplina...”.

Una voz interior le dice a Chávez: “Vale, esto no puede ser; voy a cambiarle los personajes, no es posible que él conozca a otros próceres venezolanos”. Y le habla de Páez, de su campaña en los llanos, de que ha sido un valiente guerrero, pero traicionó a Bolívar, y que además aprendió a escribir de manera excelente. Y Fidel lo interrumpe, a fin de comentarle el libro que se ha leído de Páez, *Máximas de Napoleón sobre el Arte de la Guerra*.

“Claro —le dice Fidel— él plantea la defensa en tres líneas. Primero, las costas;

segundo, los grandes ríos —el Orinoco, por supuesto—, y tercero, la montaña y la selva, por si los españoles u otros europeos volvían a invadir a Venezuela”. Y añade: “Aquí nosotros lo estudiamos muy bien, porque en caso de una invasión de los Estados Unidos asumiríamos una defensa similar”.

Aun así, el líder bolivariano, luego de fracasar con Páez intenta sorprenderlo con Ezequiel Zamora. “Sí, Zamora, el de la Guerra Federal y Santa Inés, la batalla de la defensa retrógrada... Aquí la estudiamos también”.

Casi vencido, saca una última carta: su bisabuelo, Maisanta. Y Fidel le narra en detalles la historia. Ahí Chávez no puede más y se dice: “¡Me rindo, me rindo! No intento más nada. Este hombre es invencible”. Y adquiere plena conciencia de que está descubriendo a un ser excepcional, “cuyo pensamiento cabalga junto al tiempo y más allá”, diría después.

Esa misma noche, durante el diálogo, ya en la madrugada, el líder cubano

lo sorprende: "Aquí a la lucha por la libertad, por la igualdad y la justicia le llamamos socialismo; si ustedes la llaman bolivarianismo, estoy de acuerdo". Y agrega: "Si la llamaran cristianismo, también estoy de acuerdo".

A Chávez le impresiona mucho esa idea, que muestra el pensamiento antidogmático de Fidel, tan alejado de cierta izquierda venezolana y latinoamericana, rígida y encartonada.

Después, le explica a Fidel que el MBR-200 no descartaba la vía de las armas en Venezuela, en caso de que ocurriera una explosión social respaldada por militares jóvenes. O que la oligarquía, en su desesperación, diera un golpe de Estado a fin de detener el movimiento popular desatado por los militares rebeldes el 4 de febrero.

También le dice: "Nuestra línea es evitar situaciones graves y derramamientos de sangre: nuestra

perspectiva es crear alianzas de fuerzas sociales y políticas, porque podríamos en 1998 lanzar una vigorosa campaña con una importante fuerza electoral, el apoyo de la población y amplios sectores de las Fuerzas Armadas, para llegar al poder por esa vía tradicional". Y agrega: "Creo que esa es nuestra mejor estrategia".

Fidel, que lo escucha y observa con sumo interés, se rasca la barba y hace un lacónico y sincero comentario:

—Ese es un buen camino...

DOS DISCURSOS, UNA IDENTIDAD

El acto principal se realiza la noche del 14 de diciembre en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Fidel propone el sitio a tenor de la solemnidad que se requiere y por saber, antes de conocerlo en persona, que Chávez es un hombre de ideas.

El invitado habla apenas 30 minutos y mantiene en vilo a los asistentes —que lo aplauden varias veces—. Más allá, frente a los televisores en sus casas, millones de

cubanos y cubanas quedan prendados del vigor y la frescura de su oratoria. Sentimientos e ideas se conjugan en un verbo radiante, y el pueblo de la Isla, de vasta cultura política comprende que se trata de un líder prometedor. “No es casual que Fidel lo atienda como un jefe de Estado”, coinciden en decir muchos.

Chávez expone sus intenciones de largo aliento:

Algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos y en condiciones de mutuamente alimentarnos en un proyecto revolucionario latinoamericano, imbuidos como estamos, desde siglos hace, en la idea de un continente latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos. Luego afirma: Cuba es un bastión de la dignidad latinoamericana y como tal hay que verla, como tal hay que seguirla, y como tal hay que alimentarla.

Explica que en la cárcel de Yare leyó *La Historia me Absolverá* y *Un Grano de Maíz*, la entrevista que le hiciera Tomás Borges a Fidel en 1992. Y dice que una de las tantas conclusiones que sacó

de ambos textos, es que vale la pena mantener la bandera de la dignidad y de los principios en alto, “aun a riesgo de quedarse solo en cualquier momento”.

Razona que la ola de cambios y nuevas fuerzas prevista por Fidel en *Un Grano de Maíz*, “se siente y se palpa por toda la América Latina”. Argumenta con énfasis notorio sobre la bandera ideológica bolivariana, “pertinente y propicia”, que han levantado en Venezuela, basada en la vigencia de Bolívar, Simón Rodríguez y Zamora. Y reitera el llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, que permita redefinir los conceptos fundamentales de la República y abra el camino a la revolución.

Por último, alude al proyecto de largo plazo para transformar a Venezuela y contribuir a la unión regional:

... un proyecto en el cual, no es aventurado pensar, desde el punto de vista político, en una Asociación de Estados Latinoamericanos. ¿Por qué no pensar en eso, que fue el sueño de nuestros libertadores?

Y vuelve a mirar el futuro: "... en el proyecto transformador de largo plazo, extendemos la mano a la experiencia, a los hombres y mujeres de Cuba, que tienen años pensando y haciendo por ese proyecto continental".

Fidel exalta en su discurso la valiente conducta de Chávez al aceptar la visita a Cuba y sus cualidades revolucionarias y humanas, entre ellas su enorme modestia. Resume los méritos del invitado, como organizador de un movimiento bolivariano dentro del ejército, la significación del 4 de febrero, su conducta en la prisión y las diversas acciones que desarrolla como joven líder revolucionario:

Cuando llegamos a conocer con precisión los hechos, era imposible que no viéramos con simpatía y con admiración lo que habían hecho y, sobre todo, valorábamos de manera extraordinaria esas ideas bolivarianas que se habían recogido [...].

Y sin demora, afirma: "Puede decirse que la historia de Venezuela comenzó a cambiar, porque muy importantes

acontecimientos ulteriores se producen a partir de aquel momento”.

Destaca la coincidencia simbólica, entre la llegada de Chávez a Cuba el 13 de diciembre y que también ese día culminara la primera Cumbre de las Américas en Miami. Y dedica al análisis crítico de esta más de la mitad de su discurso, haciendo un contraste entre las ideas que allí hizo prevalecer el gobierno de los Estados Unidos y las de Bolívar y Martí.

Luego regresa a su objetivo primordial:

“Es en este contexto, precisamente, en el que nosotros analizamos la importancia de que haya muchos hombres como Hugo Chávez en nuestros sufridos países”. Y utiliza su fabulosa máquina del tiempo para predecir: “Y de estas condiciones, de estas realidades nacerá el vivero de ideas y de combatientes, porque millones de hombres y mujeres no se van a cruzar de brazos [...]”.

Quienes siguen con atención las palabras del líder cubano, como hace el invitado de honor, se percatan de que

buscan desnudar y encarar el proyecto de Estados Unidos para absorber a los países latinoamericanos y caribeños, que acaba de nacer en Miami.

¿Es acaso fortuito que esa histórica acción concebida por Fidel, ocurra con motivo de la primera visita de Chávez a Cuba? Obviamente no.

A saber, hay dos circunstancias políticas que influyen en la decisión que adopta Fidel de invitar a Chávez en esa fecha: enviar un mensaje bolivariano y martiano al hemisferio, antagónico con la primera Cumbre de las Américas, y darle un escarmiento al presidente de Venezuela, Rafael Caldera, por sus posturas anticubanas.

Mas existe un tercer factor, aún más trascendente: Fidel ha descubierto un dirigente cívico-militar revolucionario de inmenso potencial para acelerar los cambios históricos en Venezuela y en toda Nuestra América.

Al despedirse del líder cubano, otra vez vestido de liquiliqui verde olivo y con su simbólica boina roja, antes de abordar

el avión Chávez le hace un saludo militar al Comandante en Jefe cubano, y este hace lo mismo. Y al darse el abrazo de despedida, el barinés dice en voz baja a su complacido anfitrión, mirándole a los ojos que ya no lo scrutan:

—Algún día lo recibiré en Venezuela como un amigo, igual que usted lo hizo conmigo.

La admiración de Chávez por Fidel ya no es solo por su historia. Ahora es más impactante: le ha entrado por todos los poros del alma y la razón de modo directo. Y surge entre ellos una rápida empatía, determinada por la identidad de pareceres y sueños, y el encanto de sus respectivas personalidades.

Fidel descubre una especie de diamante político-militar, un prometedor dirigente que él por su modestia nunca lo va a percibir como un discípulo, y el barinés aspira a que el líder cubano se convierta en un importante aliado mentor de su proyecto.

Chávez aún lo trata de usted, aunque al finalizar la corta estancia dialoga

distendido con Fidel en el aeropuerto habanero, hace las primeras bromas y ambos sienten que ha nacido una singular amistad.

¿UN TIRO EN EL ALA?

Entretanto, en Venezuela los medios de comunicación divultan la visita a Cuba del líder bolivariano con aviesas intenciones. Incluso, al arribar a Caracas, una amiga le pregunta si ha meditado bien la decisión de ese viaje.

—¿No te has dado cuenta que Fidel te dio un tiro en el ala? —dice ella con semblante grave.

Él sonríe con ganas y, en respuesta, le relata una anécdota de esa misma noche, que interpreta como señal de lo que piensa el pueblo humilde: cuando caminaba en Caracas por una acera en penumbras, ve a un hombre de vestimenta precaria con una botella de ron en la mano; al acercarse, lo mira medio ido y dice con la lengua enredada: “Coño, vale, tú te pareces a Chávez...”. Él reacciona de buen talante: “Anjá, sí, soy Chávez

compadre...”, y sigue en su andar. A los pocos segundos, el borrachito al pasar a su lado se volteá: “¡Chávez!”, clama. “Sí, dime”, dice él con respeto. Y el alegre hombre grita, con su brazo izquierdo en alto: “¡Viva Fidel, viva Fidel!”.

Después, tiene otras experiencias semejantes. Ante la sucia campaña que desata la oligarquía contra su primera visita a la Isla y el encuentro con Fidel —que incluso confunde a gente vinculada al MBR-200—, Chávez está persuadido de que los pueblos llevan por dentro una brújula, que les permite orientarse en el desierto y en la oscuridad.

Así interpreta los comentarios de la gente común, que le expresan simpatía por Fidel, y por eso suele recordar a sus compañeros una máxima del hombre que más admira: “Creo más en los consejos del pueblo, que en los consejos de los sabios”.

CUATRO AÑOS DESPUÉS: CHÁVEZ PRESIDENTE

Fidel no se pierde una noticia sobre el desempeño de su nuevo amigo. Entre diciembre de 1994 y el 6 diciembre de 1998, fecha en que el barinés gana la Presidencia, no realizan otro encuentro físico ni tampoco intercambian mensajes escritos.

Deciden que los nexos sean discretos, a través de la Embajada de Cuba. Por ejemplo, en julio de 1998 hablamos con Chávez de madrugada, en el apartamento de un venezolano solidario. El proceso comicial está al rojo vivo y él le envía a nuestro Comandante en Jefe una detallada información. Su mensaje esencial, fruto de los recorridos que ha realizado por todo el país es muy claro y a la vez sorprendente: “Díganle a Fidel que he visto una revolución en los ojos del pueblo”.

El líder cubano sabe que las montañas a escalar por el persistente venezolano son inmensas, pero lo alientan sus continuos avances. En especial, cuando

comienza a desarrollar en abril de 1997 una estrategia democrática y pacífica. Gracias a su genio, tenacidad y dones carismáticos, Chávez saca partido de la severa crisis que agobia el país y gana las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998, basado en una amplia alianza política de base popular y en la idea central de convocar una Constituyente que inaugure una nueva época en Venezuela.

El mensaje de felicitación que Fidel le envía esa media noche del 6 de diciembre lo dice todo. Cuando Chávez llega a su casa pasadas las 2 de la madrugada, logró hablarle por teléfono. Me adelantan que se ha acostado a dormir, y al conocer él la razón de nuestra llamada enseguida oigo su voz de barítono:

¡Qué alegría compartir con Fidel y el pueblo cubano este triunfo, que es también de ustedes... ¡Llegó la hora, hermano!

Le explicamos el motivo de la llamada y enseguida nos pide que le envíemos el texto de Fidel vía fax:

La Habana, a las 23 horas del 6 de diciembre de 1998

Estimado Hugo Chávez:

Aunque te acosaron incesantemente y te calumniaron por el hecho valiente de tu visita a Cuba, pensando que así restarían fuerzas y votos a tu candidatura, tu aplastante victoria demuestra que los pueblos han aprendido mucho.

Los cubanos, que han seguido de cerca y en silencio tu épica campaña, comparten con los venezolanos su noble y esperanzador júbilo.

Te deseamos éxito en la difícil e inmensa tarea que tienes por delante, en este momento crucial de la historia de Nuestra América, en que ha llegado la hora de los sueños de Bolívar.

Fidel Castro.

SEGUNDO Y TERCER ENCUENTRO

En enero de 1999, antes de tomar posesión, el flamante Presidente realiza una gira internacional que incluye, al final, su segunda visita a La Habana. Otra vez amanece junto a Fidel. En

esta ocasión, afianzan la identidad de pareceres y el nexo íntimo. Chávez ya no trata al anfitrión de usted y le pide que lo llame por su nombre, Hugo.

Días después, el 2 de febrero, Fidel asiste radiante a la toma de posesión del entrañable y admirado amigo. Por su mente transitan los recuerdos de cuando estuviera en Caracas el 23 de enero de 1959, invitado al primer aniversario de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez.

Durante el acto protocolar en el Congreso, Fidel se esmera en tomar notas del discurso de Chávez, quien lo ha recibido por primera vez en Venezuela la noche antes. Muchos lo observan, mientras él escribe absorto. Esos apuntes son insumos del discurso que va a pronunciar el siguiente día en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde también lo hiciera en 1959.

“Con infinita emoción vuelvo”, escribe en el libro de visitantes minutos antes de ingresar al solemne teatro de la UCV, donde lo espera un nutrido público

que estalla al verlo entrar con el mismo porte guerrillero, la barba y el uniforme legendarios.

El discurso de 6 horas refleja su conciencia respecto al momento estelar que vive el pueblo venezolano, y el deseo de ayudar al éxito del proyecto bolivariano. Confía en su líder, quien el día antes ha reiterado la decisión de iniciar una auténtica revolución. Y sabe que disertará en una coyuntura internacional muy adversa, que Venezuela podría ayudar a revertir.

“Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”, es su principal mensaje. Compara el mundo de 1999 con el de 1959 y afirma que las tareas de hoy son más difíciles para la humanidad. El escenario de las batallas de ideas es ecuménico y ningún país podrá salvarse por separado.

La globalización neoliberal quiere convertir al planeta en una enorme zona franca, bajo el dominio de los Estados Unidos y de las grandes potencias capitalistas. Subraya: hay que buscar

conceptos que permitan un mundo viable y mejor. ¿Qué hacer?, pregunta.

Propone la integración y la unidad de los países hoy subordinados a las transnacionales y los Estados imperialistas, que quieren convertirlos en propiedades privadas. Quienes pensaban que había llegado el fin de la historia, ahora observan asombrados cómo empieza a temblar el sistema capitalista.

Con sumo cuidado y respeto, dado el carácter de la visita y la investidura de su cargo y, a la vez, desde la franqueza de un hermano, Fidel expresa algunas opiniones sobre la situación venezolana.

Visualiza “una excepcional gran oportunidad para Venezuela”, en interés de sus habitantes y también de los demás pueblos de la región y del mundo. Recuerda a los anfitriones su deber como nación y enfatiza la responsabilidad que tienen de no perder esta posibilidad, pues “oportunidades se han perdido algunas veces; pero ustedes no tendrían perdón si esta la pierden”. ¿Cuál es la otra que

alude, sin mencionarla? Es obvia: la frustración luego de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958.

Argumenta: “la situación de ustedes es difícil, pero no catastrófica”. Reconoce que existe un escenario económico azaroso, que encierra riesgos. Piensa que los venezolanos pueden ser felices con muchas de las cosas que es posible hacer, y a la vez recomienda “sabiduría con prudencia”. La prudencia necesaria “y no más de la necesaria”, ser “hábiles políticos”, “hábiles diplomáticos”, “no pueden asustar a mucha gente”, “resten lo menos posible”, “sumen y no resten”.

Compara el incipiente proceso bolivariano con la Revolución Cubana. Afirma: “Ustedes no pueden hacer lo que hicimos nosotros en 1959”. Sugiere paciencia a aquella parte de la población que está deseosa de cambios radicales inmediatos.

Alerta también que deben canalizarse de modo adecuado las numerosas expectativas que han surgido en el pueblo, debido al extraordinario

triunfo electoral de Chávez. Pues esa “lógica, natural y humana esperanza”, puede traducirse a corto plazo “en decepciones y en un debilitamiento de tan extraordinario proceso”, debido a que los problemas acumulados de tantos años no es posible resolverlos en meses.

Exalta el papel que puede desempeñar Venezuela en Nuestra América: “un puente de acceso entre el Caribe, Centroamérica y Suramérica”. Nadie tiene condiciones tan idóneas para luchar por la unión y la integración y, más aún, por la supervivencia “no solo de Venezuela, sino de todos los países, de nuestra cultura, de nuestra lengua y de nuestra raza”.

Desde tal perspectiva, afirma: “Hoy más que nunca hay que ser bolivariano”. Y evoca un aserto martiano primordial, “Patria es Humanidad”, para enfatizar enseguida: “Solo podemos salvarnos, si la humanidad se salva y solo podemos ser libres, si logramos que la humanidad sea libre, y estamos muy lejos de serlo”.

Concluye afirmando que las armas esenciales para alcanzar una “globalización solidaria, socialista, comunista o como ustedes quieran llamarla” son “las ideas, las conciencias”.

Fidel expresa conceptos y promueve esperanzas, en el crucial momento en que está naciendo en Venezuela una revolución viable, aunque llena de acechanzas e incógnitas. Apuesta en grande y a su manera. Entrega con humildad su genio y energía, a fin de ayudar al sano progreso de la criatura revolucionaria que recién ha nacido. El público, atento y cautivado, aplaude incontables veces sus palabras, que él sazona con anécdotas fabulosas y un excelente humor.

Regresa a La Habana en la madrugada del 4 de febrero. Le ha adelantado a Chávez su idea de realizar este discurso en la UCV y el buen amigo la acoge con entusiasmo.

Sin embargo, la burocracia de Miraflores —aún tomada por funcionarios del pasado— no le avisa que el presidente

Germán Sánchez Otero

cubano saldría en la madrugada del 4 de febrero y no puede conversar con él como era su deseo.

Poco después, Chávez lee el discurso de seis horas editado en forma de libro en Caracas, con prólogo del propio orador, y el título *La Revolución es Hija de la Cultura y de las Ideas*.

Insiste a sus allegados que lo estudien, al comprender que Fidel le ha regalado al pueblo bolivariano un compendio de su sabiduría.

PRIMER ENCUENTRO EN OTRO PAÍS

El 17 de abril de 1999 coinciden en República Dominicana, durante la II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe. Ahí Chávez reitera una idea que semanas antes ha expuesto en Jamaica:

Andamos de Cumbre en Cumbre, pero ¡qué contradicción! Nuestros pueblos andan de abismo en abismo. Tratemos de que nuestros pueblos también anden en cumbres.

Y razona que el modo de sacar a los pueblos del abismo, es precisamente con la unión:

Aquí ha habido un sueño durante muchos años que se vino olvidando, pero creo que es tiempo de retomarlo ahora. Es la creación de una Confederación de Estados de la América Latina y del Caribe, es decir la unidad política.

Y finaliza con una idea, que muchos de los presentes no la consideran viable o creen que es retórica. Exhorta a marchar en dirección a otro Caribe, “hacia un mundo verdaderamente nuevo, donde reine, como diría Bolívar, la felicidad, la igualdad, [...] un mundo más justo, un mundo más solidario”.

Fidel, que escucha a su amigo por primera vez en un evento internacional, le manda una breve nota instantes después: “Chávez, siento que ya no soy el único diablo en estas cumbres”.

PRIMERA VISITA OFICIAL DE CHÁVEZ A CUBA

Tres motivos impulsan al joven Presidente en su tercera visita a Cuba, del 15 al 20 de noviembre de 1999: es la primera de índole oficial, va a participar en la IX Cumbre Iberoamericana y, lo que más añora, ambos países se medirán en el béisbol, con equipos integrados por veteranos. Fidel es el manager de la novena cubana a petición de Chávez, y él funge de pitcher abridor.

El anfitrión, como expresión de la fraterna amistad que ha surgido entre ambos, disfraza de viejos a peloteros cubanos del equipo nacional gastándole una broma a Chávez y a sus acompañantes, en un ambiente gozoso sin precedentes, solo explicable a la luz de los nexos entre auténticos amigos.

Chávez se sorprende y a la vez se llena de orgullo, cuando Fidel le dice que, desde el triunfo de la Revolución en 1959, es la primera vez que un Presidente venezolano visita Cuba.

La delegación incluye un amplio grupo de empresarios, intérpretes de la música llanera, peloteros, intelectuales, varios periodistas y un grupo de generales; a fin de que conozcan la doctrina militar cubana (la guerra de todo el pueblo), para eliminar prejuicios del lado venezolano y favorecer la amistad.

Es la más amplia delegación que ha acompañado al flamante presidente a cualquier país. Busca así estrechar los nexos con Cuba, e influir sobre sectores venezolanos prejuiciados con la tradicional propaganda anticubana, que se arrecia ese año por el debate en torno a la nueva Constitución.

Su presencia es acogida con regocijo por el pueblo de la Isla. Fidel lo condecora con la Orden José Martí, la más alta distinción del Consejo de Estado, y en sus palabras Chávez reafirma su pasión por el Apóstol cubano a quien conoce a fondo y no cesa de leer.

El último día, en la mañana, ofrece su segunda conferencia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Ahí expresa una frase que pronto será manipulada por sus adversarios en Venezuela. Dice:

Yo no tengo la menor duda de que el cauce que está construyendo el pueblo venezolano sobre la misma marcha, sobre la misma corriente de la ola, es el mismo cauce y se confunde y va en la misma dirección, hacia el mismo mar hacia el que marcha el pueblo cubano. Y más allá de los pueblos, cubano y venezolano, yo no tengo duda de que en la América Latina y en el Caribe todos los pueblos de esta, Nuestra América, poco a poco, unos antes, otros después, irán construyendo también cauces similares hacia un mar de felicidad, de verdadera justicia social, de verdadera paz, de verdadera dignidad.

¿CUBANIZACIÓN DE VENEZUELA?

Chávez encara con argumentos políticos y ejemplos comprensibles para su pueblo, la pérvida campaña enfilada contra Cuba, que los enemigos exacerbaban a raíz de su último viaje a La Habana. Junto a las tradicionales infamias, esta vez pretenden hacer creer que el proyecto de Constitución Bolivariana que pronto

será sometido a referendo popular es una copia de la cubana.

Tanto insisten en el absurdo símil, que Fidel convoca una conferencia de medios de prensa venezolanos en La Habana. Ahí subraya la originalidad de ambos procesos revolucionarios y demuestra que los fundamentos de las dos Constituciones tienen medulares diferencias. Por ejemplo, respecto del sistema económico y político; mientras que las similitudes son las que existen entre todas las Constituciones del mundo.

También aprovecha para denunciar un plan para asesinar a Chávez, que los servicios de inteligencia cubanos han conocido y él lo hace público para abortarlo.

Una constante de la campaña, es el uso torcido de la frase aludida por Chávez de su último discurso en La Habana. En forma irónica identifican el “mar de la felicidad” con la imagen dantesca de Cuba que siempre han difundido. Moraleja: Chávez habría anunciado que

Venezuela avanza junto a Cuba hacia “el mismo infierno”.

En verdad, al referirse a ambos procesos, él afirma que cada uno avanza “con su propio signo, cada uno con su propia esencia”. Ni en ese discurso, o en cualquier otro momento antes o después, Chávez plantea copiar el modelo cubano. Ni tampoco afirma que en Cuba existe un mar de felicidad. La metáfora apunta a visualizar un futuro de los países de la región, donde predomine la justicia social, la dignidad y la paz.

Sin embargo, él no cae en la trampa de rebatir tal caricatura de sus palabras, bajo el criterio de que “águila no caza mosca” y para evitar desviar la atención del tema central, que es aprobar la nueva Constitución. Sí tiene el cuidado de exaltar con ejemplos vívidos los logros sociales de Cuba, y los contrasta con la realidad de Venezuela. Así, en el *Aló Presidente* del 21 de noviembre, un ciudadano humilde le dice por teléfono que quieren cobrarle “una bola de billetes” para operar a su hijo.

Chávez le expresa:

Yo quiero decirte que, en Cuba, ese pueblo, ese gobierno que tanto atacan, que si es comunista, que si es no sé qué más. Sea lo que sea, es un gobierno de un pueblo y hay que respetarlo. Pero en Cuba no hay ni un solo niño enfermo, que esté pasando por esa situación en la cual tenga que buscar una bola de billetes, como te dijeron a ti, para que lo atiendan. Allá se atiende a todo niño enfermo gratuitamente, como tiene que ser, incluso hay niños venezolanos que los hemos enviado allá para que los atiendan. Ahora mismo hay más de 30 niños [...] graves que están siendo atendidos allá gratuitamente. Y eso tiene que saberlo el pueblo venezolano para que le agradecemos al pueblo de Cuba, a los médicos de Cuba, al Presidente de Cuba, estos gestos humanitarios, que no solo son con Venezuela sino con muchos países de la América Latina y del Caribe.

Desde que él visitara por primera vez la isla que semeja un caimán, sus adversarios han querido sacarle lasca a su relación con Fidel y la Revolución Cubana. A la altura de 2001 las campañas son más furibundas. Pero ocurre una paradoja.

El pueblo venezolano ha sido cañoneado con los proyectiles políticos e ideológicos de la Guerra Fría y la campaña de aislamiento contra Cuba desde los años 70, orquestada por Estados Unidos. Consciente de los prejuicios inculcados en millones de personas, él asume el tema con valentía y creatividad. Su destreza para mostrar los colores de la vida detrás de los velos grisáceos, ayuda a que mucha gente comience a entender mejor las virtudes de la Revolución Cubana y a apoyar la decisión de estrechar los nexos con Cuba, como parte de una política soberana e independiente. En esa cruzada, Fidel y él actúan de consuno, y sobre todo la enfrentan con hechos que exhiban los frutos de la solidaridad mutua entre ambos pueblos y gobiernos.

El ascenso político de Chávez en 1998 y el inicio de su gestión en febrero de 1999, crean un nuevo escenario para las campañas anticubanas. Cuba es una especie de fantasma, presente en casi todos los rincones y hechos políticos venezolanos. La intención del imperio y de la contrarrevolución venezolana es

mostrar a la Isla en bancarrota, sometida a una dictadura represiva y al Presidente Chávez como un seguidor de “Castro”, acusándolos de actuar para convertir a Venezuela en otra Cuba.

De manera creciente enarbolan el lema de la “cubanización”, llevándolo a extremos xenofóbicos y paranoicos. Tales campañas pretenden convertir los rápidos avances de la cooperación entre ambos países, en supuestas pruebas de la cubanización de Venezuela y boicotear la solidaridad entre los dos pueblos.

Mas las presiones contra Chávez solo logran que su sangre bolivariana corra más de prisa. En vez de disminuir, crecen los nexos económicos y de ayuda mutua. Quienes tratan de confundir con la coartada de la cubanización, logran su objetivo en sujetos de los segmentos medios y pudientes, que ya tienen sus mentes condicionadas. Ocurre al revés en amplios sectores populares, que bajo el influjo de Chávez comprenden mejor el proceso revolucionario cubano y los beneficios de la solidaridad mutua en ascenso. Él lo dice claro: Venezuela es

Germán Sánchez Otero

Venezuela y Cuba es Cuba. Es la misma histórica postura de Fidel.

Exalta a menudo las relaciones entre las dos naciones, sus cruces históricos y recíprocas influencias, cuyos principales hitos él conoce muy bien, igual que Fidel. Hay muchos.

LAZOS QUE UNEN A CUBA Y VENEZUELA

¿Alguien podría negar que Bolívar y Sucre se propusieran independizar a la Isla, y luego de la Batalla de Ayacucho acariciaron la idea y buscaron el apoyo internacional a fin de realizar el proyecto?, ¿o que la bandera cubana fue concebida y ondeada por vez primera en la Isla por el venezolano Narciso López?

Por las venas de Antonio José de Sucre corrió sangre cubana —su abuelo nació allí— y por la del general Antonio Maceo circulaba sangre mezclada de su madre cubana y del padre venezolano, quien además murió en combate luchando por la libertad de Cuba.

Es un orgullo para ambos pueblos, que un grupo de cubanos formasen parte del Ejército Libertador de Venezuela, participaran en Carabobo y Ayacucho, y que en las luchas por la independencia de Cuba varios venezolanos combatieran y algunos murieran, entre ellos destacados oficiales. ¿Es posible ocultar que gobiernos venezolanos durante las guerras de independencia cubana ofrecieron apoyo en armas y hombres, e incluso expediciones completas?

¿Quién puede desestimar la impronta decisiva que dejó en la formación política y el genio de José Martí, los 6 meses que vivió en Caracas en 1881?, ¿y la influencia que él ejerció en aquella generación, que se prolongaría entre los venezolanos como un legado del apóstol cubano, quien escribiera el primer libro modernista en Caracas y posteriormente expresara palabras insuperables sobre Bolívar?

Nadie podría obviar que el coronel venezolano Carlos Aponte, murió junto al luchador revolucionario cubano

Antonio Guiteras, en Matanzas, cuando se disponían a viajar a México para organizar una expedición armada y combatir la primera dictadura de Batista en el año 1934. O que Rómulo Gallegos vivió exiliado en La Habana luego de ser derrocado en 1948; al igual que allí encontraron refugio otros luchadores anti dictatoriales venezolanos, entre ellos el insigne poeta Andrés Eloy Blanco, bisnieto del compositor del Himno Nacional de Cuba.

¿Sería factible eclipsar los vínculos e influencias recíprocas entre la cultura de ambos pueblos? Desde el primer poeta nacional cubano José María Heredia, que vivió 5 años en Caracas y al salir con 13 de edad compusiese una elegía dedicada a ella. Onuestronovelista mayor del pasado siglo, Alejo Carpentier, quien escribiera parte de su fecunda obra inspirado desde la Tierra de Gracia; al igual que lo hicieran Nicolás Guillén y otros excelsos poetas, pintores e intelectuales cubanos.

Y por Venezuela don Rómulo Gallegos, que redactara en la Isla su novela *La Brizna de Paja en el Viento*, o

Andrés Eloy con sus poemas y artículos memorables cubanos, o Miguel Otero Silva, quien fuera amigo entrañable de Carpentier y de Guillén, y nos dejara su misterioso poema, *“Yo no Conozco a Cuba”*, escrito en Caracas como si hubiera vivido siempre en Cuba, país que nunca había visitado entonces.

¿Y quién es el mejor intérprete extranjero de Caballo viejo, de Simón Díaz, sino el cubano Barbarito Diez?, ¿y acaso Oscar de León no es el más auténtico seguidor de Beny Moré, fuera de Cuba?, ¿por qué es tan común entre cubanos y venezolanas —y a la inversa— amarse y fundar familias?, ¿cuántos venezolanos viajan a la Isla cada semana a hacerse santeros y tienen ahí a sus padrinos?

Agreguemos que Venezuela es uno de los países de Occidente donde se baila y disfruta mejor un bolero o un son cubano, y se admira más a la Nueva Trova. Y los niños de Cuba comienzan a conocer la historia de Nuestra América, al leer en La Edad de Oro de José Martí quién es Simón Bolívar y por qué deben idolatrarlo y seguir sus huellas.

Tal historia entrelazada motiva que Fidel Castro viaje a Caracas el 23 de enero de 1959 a agradecerle a los venezolanos su generosa solidaridad, que le hiciera exclamar ese día: “Nos alentaron durante la lucha con su simpatía y cariño. Hicieron llegar a Bolívar hasta la Sierra Maestra”. Es la misma gratitud que Martí expresara a un amigo venezolano, cuando se despide de la tierra de Bolívar el 28 de julio de 1881: “¡Deme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo!”.

Chávez y Fidel llevan esos valores al cenit. El mérito del líder bolivariano es que lo hace debajo de un bombardeo de infamias y a despecho de los prejuicios inculcados por la propaganda anticubana durante décadas.

En la perspectiva de los dos líderes, Cuba y Venezuela deben convertirse cada vez más en aliados estratégicos, por la identidad política e histórica, y porque ambos países están en capacidad de ayudarse y complementarse en ámbitos económicos y sociales fundamentales, y de contribuir juntos a empujar los ideales

de Bolívar y Martí a escala de toda la región.

VISITA OFICIAL DE FIDEL A VENEZUELA

La séptima visita del líder cubano a Venezuela, es también la primera de índole oficial que realiza al país hermano.

Vísperas de arribar Fidel a Caracas, Chávez me pregunta cuántas veces él ha visitado Venezuela. Respondo a vuelo de memoria:

La primera es en abril de 1948, tiene 21 años, va hacia Bogotá y pasa por Caracas a fin de invitar a los líderes universitarios venezolanos a un evento de estudiantes que él promueve por la FEU de Cuba, junto a otras organizaciones homólogas de América Latina. A solo tres semanas de triunfar la Revolución, entre el 23 y el 26 de enero de 1959, viene a agradecer la solidaridad del pueblo venezolano; tiene 32 años, y su visita es un suceso histórico, debido al apoyo que la gente le tributa en todas partes y por sus discursos en la Plaza del Silencio, en la Universidad Central y en el Congreso.

Tres décadas después, en febrero de 1989, viaja por tercera vez, en ocasión de ser investido presidente Carlos Andrés Pérez –quien restablece los nexos diplomáticos– y Fidel es la figura invitada más relevante; permanece cuatro días en Caracas y sostiene encuentros con grupos de dirigentes políticos, religiosos, sociales, empresarios y periodistas. En 1990 accede en forma discreta a la isla La Orchila, por invitación de Carlos Andrés, para dialogar con él y con el presidente español Felipe González, ambos empeñados en tenderle una alfombra a Cuba para restaurar el capitalismo. En octubre de 1997 participa en la Cumbre Iberoamericana, que se celebra en Margarita, siendo presidente Rafael Caldera. Y la sexta, le digo, es en febrero de 1999, cuando tú asumes la presidencia...

Él escucha atento y, al final, expreso una idea que estoy seguro le va a gustar:

–A saber, Venezuela es el país latinoamericano que más veces ha frecuentado tu amigo.

La noticia da en el blanco. El barinés suelta una sonrisa pícara y reacciona al instante:

-¡No creo que sea casual, vale!

En la tarde del 26 de octubre de 2000, Chávez abraza a Fidel en la rampa presidencial del aeropuerto Simón Bolívar, coloca sus manos en cada hombro del huésped y mirándole recto a sus ojos le susurra:

Fidel, al despedirme en La Habana la primera vez que visité Cuba, te dije que algún día te recibiría de igual forma, como te mereces...

Y tocado por la pasión de quien cumple una promesa, agrega ahora más alto:

-¡Bienvenido hermano!

Ha previsto que Fidel visite tres estados: Mérida —en Los Andes—, Bolívar —por su historia asociada al Libertador y la belleza de La Gran Sabana—, y Lara —en el Occidente—. Pero 48 horas antes de arribar el invitado, una llamada de su madre lo motiva a cambiar de opinión: “¿Cómo no lo vas a traer para que pruebe el chigüire y las hallacas, mi hijo?”, le dice Elena Frías con voz de ruego y de súbito. Y Chávez imagina gozoso a Fidel

moviéndose junto a él en los surcos de sus raíces. Esto, unido a la distancia entre los estados previstos, hace que opte por concentrar la gira del interior en Barinas, Portuguesa, Lara, y un *Aló Presidente* en el campo de la Batalla de Carabobo.

Chávez acompaña a Fidel casi todo el tiempo. En el estado Vargas le muestra estragos del desastre y las obras para restañar las heridas, además de tener un encuentro con los médicos cubanos que laboran allí desde diciembre, cuando llegaron más de 400 a socorrer a las víctimas. Al siguiente sol recorren el Panteón Nacional —donde rinden honores a Bolívar—; visitan el cuartel San Carlos —en el que Chávez estuvo preso—; caminan por las calles de la vieja Caracas, hasta la Casa Natal del Libertador; Fidel es declarado Huésped Ilustre de Caracas en la Plaza Bolívar y recibe ahí las llaves de la ciudad; e inauguran después la Casa José Martí —donde el apóstol cubano impartiera clases en 1881—.

El pueblo inunda todos los sitios por donde ellos pasan. La apoteosis.

En la tarde, el honorable invitado es recibido en la Asamblea Nacional, en una sesión solemne, donde lee un discurso lleno de claves. Los diputados de la oposición, que han amenazado días antes con boicotear la presencia del Presidente cubano, optan por ausentarse. El orador lamenta que su presencia en el Parlamento haya sido “cultivo de disgustos para algunos de sus miembros”. Y pide excusas...

Afirma: “mucho se ha esgrimido el porfiado argumento de que en Venezuela se pretende introducir el modelo revolucionario de Cuba”. Y ahora se suma la imputación de que Chávez quiere regalar petróleo a Cuba. Denuncia que el país no cesa de ser utilizado con fines de política interna por los enemigos de la Revolución Bolivariana y de Chávez, “incuestionable y eminente líder bolivariano, cuya actividad y prestigio rebasan ya ampliamente las fronteras de su Patria”.

Proclama que es amigo de Chávez, y siente orgullo de ello:

Admiro su valentía, su honestidad y su visión clara de los problemas del mundo actual, y el papel extraordinario que Venezuela está llamada a desempeñar en la unidad latinoamericana y en la lucha de los países del Tercer Mundo.

Esto no lo dice ahora porque Chávez es Presidente de Venezuela, aclara: "Adiviné quién era cuando aún estaba en la prisión. Apenas unos meses después de ser liberado, lo invité a Cuba con todos los honores, aun a riesgo de que los que eran dueños del poder rompieran relaciones con Cuba [...]".

Al otro día, 28 de octubre, viajan a Barinas. Disfrutan primero un desayuno llanero, en la casa de los padres de Chávez, quien ante la insistencia de su huésped por saber cómo es el chigüire lo dibuja con un bolígrafo sobre una servilleta de papel y responde las diversas preguntas del cubano sobre el cuadrúpedo herbívoro, de tamaño similar a un cerdo. Es un desayuno especial, alegre, afectivo, donde Fidel es acogido como parte de la familia.

Realizan un recorrido por una zona agrícola cercana. Chávez va al volante del auto, que se desplaza por las estrechas carreteras y Fidel a su lado, de pláceme, observa hasta el vuelo de las mariposas.

A menudo el barinés detiene la marcha, ante personas que piden hablarle, y el copiloto se convierte en una especie de ayudante que lee y guarda los papelitos con las demandas de campesinos y mujeres llorosas, que cargan niños desnutridos o enfermos.

Después, Fidel comenta que la cabeza se le ha abrumado de la gran cantidad de necesidades y de ansias que le transmite la gente a Chávez. A la vez ha reafirmado que todo lo fían en él, con una enorme esperanza, obligándolo a trabajar lo imposible. Y al terminar el periplo le confiesa al amigo, quien cada vez más lo siente parte entrañable de su vida: “Chávez, he visto más sufrimiento y más deseos de ayuda en el pueblo venezolano que los que me encontré en Cuba cuando triunfó la revolución...”.

Luego formula ese comentario en público y propone: “¿Por qué no se organizan?”. Y acude al ejemplo de Cuba: “... nuestro país no habría podido resistir el bloqueo, nuestro país no tendría la convicción de que puede derrotar cualquier agresión, cualquier invasión sin esa participación del pueblo organizado”.

De ahí van a Sabaneta. Visitan la casita donde Chávez viviera de niño, recorren partes del pueblo y hablan en un acto popular. Fidel observa todo y pregunta mil detalles. El barinés disfruta de modo íntimo este reencuentro con sus raíces, acompañado del líder que desde joven comenzara a admirar.

Se enternece, al verlo entrar agachando la cabeza por la pequeña puerta de su hogar infantil, e imagina a la abuela Rosa Inés dándole un beso y sonriéndole. “Increíble, este que veo ante mis ojos es Fidel”, se dice, mientras observa caminar al histórico Comandante dentro de su morada de recuerdos.

En la Plaza Bolívar de Sabaneta, próximos a la iglesia donde Huguito fuera monaguillo, dialogan con mucha gente que está ahí y ambos improvisan breves discursos.

Fidel, impresionado por tantas personas humildes que se acercan a Chávez en todas partes para pedirle que solucione sus problemas, expresa una frase clave, que muchos repiten después: “Chávez no puede ser el alcalde de toda Venezuela...”, dice.

También se preocupa por las vulnerabilidades que observa en la seguridad personal del amigo, y hace pública su opinión de que debiera cuidarse más.

Chávez agradece las opiniones del invitado y le dice que espera retorne a Sabaneta en poco tiempo y vea “la Venezuela Bolivariana que estamos comenzando apenas a construir”.

En la tarde viajan a Guanare, estado Portuguesa, donde sostienen un encuentro con 5 mil campesinos. De ahí se mueven en helicópteros hasta

Barquisimeto, estado Lara, y hablan en un acto en la Universidad.

La noche reserva un momento relajante: otro partido de béisbol entre Venezuela y Cuba. Esta vez no hay travesuras y la novedad es que participan jugadores ex profesionales y varios que no lo son. La sorpresa ocurre casi al final, cuando Chávez sale a lanzar y viene a batear de emergente Fidel, con sus 74 años de entusiasmo.

El umpire venezolano, preocupado, le dice a Chávez: "Presidente, no le vaya a lanzar duro, tírele a 20 millas, cuidado con un pelotazo...". Él, aunque tiene buen control, decide hacer caso al umpire. Entonces Fidel va a hablarle en el box y le dice enfático: "Oye, tira duro, no me vayas a lanzar esas 'bombitas'". "¿Y si te doy un pelotazo?", replica Chávez. "Pues me metes un pelotazo".

Hasta que lo pone en tres bolas y dos strikes. Y es cuando viene lo inesperado: un último lanzamiento en forma de recta que el umpire canta bola, mientras que el narrador cubano grita "¡y lo ponchó...!"

pero se da cuenta de su error, pues el caballeroso umpire favorece a Fidel, y enseguida rectifica.

¿Bola o strike? Las bromas y polémicas entre ambos amigos y de muchos venezolanos y cubanos, resultan lo mejor del juego, que termina 17 por 6 a favor de Cuba. Alguien después hace famosa la paradoja, con una ocurrente frase: "Fue un strike que cayó bola..." .

Al siguiente día —domingo—, por primera vez en su historia el programa radial *Aló Presidente* lo realizan dos mandatarios, quienes trenzan su carisma y ofrecen una gala fabulosa. Chávez dice:

Haberte visto, haber percibido tu nobleza, tu profundidad, pues uno cada día se va uniendo más en el alma y en el corazón. Como hermanos, como lo que somos, hemos estado compartiendo horas inolvidables para todos.

Y redondea su idea con un concepto de amistad, que en verdad retrata la complejión más profunda de sus nexos con Fidel:

Mucho más allá de la amistad, de la empatía, del cariño, del afecto que es profundo y cada día lo será más, se trata de la visión geopolítica, de la integración de nuestros pueblos.

El campo de la Batalla de Carabobo los incita a pasearse por la historia de ambos pueblos. También hablan del presente, Fidel ofrece sus impresiones de lo que ha visto en Venezuela, discuten sobre el strike que devino bola, dialogan con radioyentes de Venezuela y de Cuba, y al final Chávez casi obtiene el laurel de hacer cantar al amigo...

Lo que expresa el barinés en el Aló, resulta confirmado al siguiente día en Caracas. El plato fuerte de la visita es la firma por ambos del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela, el 30 de octubre, en el Palacio de Miraflores. Una idea original de Chávez, incluido el nombre, que Fidel acoge con admiración y entusiasmo.

Apenas veinte días antes él ha adelantado su iniciativa a Fidel: Venezuela venderá todo el petróleo que Cuba importa (106 mil b/d), en las mismas

condiciones que el Acuerdo Energético del Caribe, firmado una semana antes con diez países, excepto que se le conceden dos años de gracia. Esto último lo decide porque a diferencia de los restantes países del mencionado acuerdo, en el caso de Cuba el Convenio que imagina tiene una segunda parte: Venezuela será compensada (y beneficiada) con bienes y servicios que Cuba le suministre de su canasta de desarrollo en educación, salud, deporte, turismo, cultura, tecnología médica y azucarera, entre otros.

Al sentarse a conversar en Caracas durante su visita, Fidel solo discrepa de Chávez —y este acepta— en una idea: Venezuela no debe por el momento suministrar a Cuba 106 mil b/d y le propone que sea la mitad, 53 mil b/d. Esto representa el 31% del consumo total cubano, mientras que, en el caso de los demás países, sumadas las cifras que reciben por el Acuerdo de San José y el de Caracas, alcanzan el 54% de su consumo.

Nunca antes en la región dos países han acordado tal relación comercial

y económica basada en un concepto integracionista de auténtico beneficio mutuo y solidaridad recíproca. Comienza a gestarse así en Nuestra América un nuevo modelo de cooperación, integración y unión.

FIDEL CELEBRA SUS 75 AÑOS EN VENEZUELA

Diez meses después, Chávez invita a Fidel para que celebre su cumpleaños en el estado Bolívar, el 13 de agosto de 2001. ¿Quién es más feliz? Fidel dice que cumplir sus 75 años en la tierra de Bolívar “es como volver a nacer”. Y el barinés saborea este regalo al admirado amigo y también —confiesa entre sus íntimos— a los pueblos de Venezuela y Cuba.

El escenario natural, económico e histórico que selecciona no puede ser mejor. El estado de Bolívar pareciera creado por un soplo divino: paisajes cautivadores en La Gran Sabana y Roraima, donde sobresalen elevaciones tabulares llamadas tepuyes que parecen

colosales esculturas, ríos cristalinos diversos, guacamayas y tucanes que colorean el aire, saltos de agua —entre ellos el más alto del planeta: El Ángel—, lagunas, comunidades indígenas, confluencia de los ríos Orinoco y Caroní —cuyas aguas, rojas unas, negras las otras, se juntan en continuo ritual—, 3 hidroeléctricas gigantes derivadas del Caroní, recursos minerales variados —entre ellos hierro, oro, bauxita y diamantes—, plantas industriales de acero y aluminio, puerto fluvial... Un tesoro prodigioso, custodiado por una población concentrada en Ciudad Guayana y en Ciudad Bolívar (antigua Angostura), esta última de vetusta arquitectura y con famosos sitios históricos, como la casa San Isidro, donde viviera el Libertador y escribiera su mensaje al Congreso de Angostura en 1819.

Chávez disfruta junto a Fidel estos sitios, en especial la memorable casa, un inmueble de dos plantas en que se hiciera el histórico evento constitucional y la hermosa plaza Bolívar, donde condecora a su invitado con la Orden Gran Collar de

Angostura y este pronuncia un discurso inspirado en el Libertador y en Martí.

Van al Parque Nacional Canaima y navegan en una curiara la homónima laguna; se dejan salpicar por espumosas aguas de la cascada y Fidel introduce el dedo para medir la temperatura, ante la sonrisa de asombro de su amigo que no ha podido responderle tal pregunta. Suscriben después un anexo al Convenio de Cooperación y coinciden en que hay mucho por andar.

Así, rodeados de selvas, ríos, tepuyes, historia bolivariana, humor, fábricas y gente por doquier, transcurre el aniversario del parto de luz en Birán. Una espléndida jornada cultural venezolana-cubana de tres días, es la guinda del pastel.

Una vez más Fidel y Chávez entrelazan su amistad con cuerdas de afecto, se divierten juntos, cruzan opiniones y fortalecen los nexos binacionales con una perspectiva de unión continental, inspirados en Bolívar y Martí. Todo cuanto piensan y hacen a

favor de los dos países, busca contribuir también al avance de las luchas por la emancipación en Nuestra América, basándose en acciones solidarias tangibles hacia otros procesos de lucha, a veces notorias y otras en silencio.

Días después, el 5 de septiembre, se reúne en Caracas la Comisión Mixta Interestatal del Convenio Integral de Cooperación. Al principio de su discurso, en el pequeño teatro del Círculo Militar, Chávez sorprende con una idea. Lee un texto, sin decir el autor: "No se trata de un intercambio comercial basado en los precios, puesto que la ley del valor y las relaciones económicas internacionales fundamentadas en ella redundan en perjuicio de los países subdesarrollados".

Precisa enfático: "Eso lo dijo el Che". Y explica que la esencia de tal pensamiento inspira "este encuentro de hoy [...] y este encuentro de siempre entre Cuba y Venezuela".

Añade que es menester construir un modelo alternativo de integración, "cuya vanguardia no sea el dólar [...] cuya

vanguardia sea el alma y la voluntad". Y asegura: "Yo creo que este es el modelo martiano-bolivariano, revolucionario".

Sigue: "Se trata de que nosotros estamos llamados a crear un modelo alternativo a la integración neoliberal, con la que nos pretenden llevar a las pailas mismas del quinto infierno. Al ALCA nos llaman". Y pregunta: "¿Por qué no comenzamos [...] a construir una alternativa al ALCA?".

Hasta que, por fin, lanza su audaz propuesta: "Y entonces es donde se me ha ocurrido que comencemos a hablar y a trabajar en la creación de esa alternativa, que pudiéramos llamarla el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas, otro modelo de integración". Siembra así la semilla de la novedosa plantación destinada a la integración, solidaridad y unión continental.

CUMBRE DE LOS ESTADOS DEL CARIBE EN MARGARITA

Otra vez Fidel y Chávez se encuentran en un evento multinacional, en esta ocasión en la isla de Margarita los días 10 y 11 de diciembre de 2001, a propósito de celebrarse la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe.

La fecha coincide con un paro empresarial contra Chávez, que es el ensayo general del plan golpista diseñado y orientado por el gobierno de George W. Bush. Fidel y Chávez conversan a solas toda la madrugada del 12 de diciembre y coinciden en que la fiera prepara el zarpazo. Y el barinés decide, con la satisfacción de Fidel, enfrentar al imperio con más revolución.

En su discurso, el anfitrión lanza una diatriba contra al reino del mercado. Según los neoliberales, dice Chávez, “ese es el nuevo Dios”, capaz de arreglarlo todo. Añade: “Pues es el diablo vestido de Dios, porque no es que lo arregla todo, lo daña todo, daña la economía, daña la sociedad, daña la política, daña la moral

porque parte de un principio malévolos y salvaje que es el individualismo y el egoísmo". Y asevera: "Un pacto político es lo que se impone hoy como era lo que se imponía entonces, y una integración integral, a lo bolivariano".

Afirma que el Alca no es el camino: "Queremos un modelo que nos integre de verdad". Y propone "que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa, porque esa creemos que no es posible".

Formula enseguida, por primera vez a un grupo de países, su medular iniciativa:

Comenzar a discutir lo que pudiera llamarse el ALBA, casi ALCA pero con B, Alternativa Bolivariana para las Américas. Un nuevo concepto de integración que no es nada nuevo, se trata de traer nuevamente un sueño que creemos posible, se trata de otro camino [...] porque ciertamente la integración para nosotros es vital: "O nos unimos o nos hundimos".

Tales ideas, con las que solo comulgan Fidel y algunos pocos líderes

del Caribe insular, hacen parte también de la respuesta de Chávez a la arremetida creciente de los Estados Unidos y la oligarquía venezolana, para destruir la Revolución Bolivariana.

Fidel lo despide al siguiente día, pidiéndole que lo mantenga informado de sus ideas sobre la propuesta del ALBA, para ayudarlo en todo lo posible.

FIDEL ANTE EL GOLPE FASCISTA

Con las botas puestas, el líder cubano sigue minuto a minuto desde La Habana el desarrollo del golpe de Estado, el 11 de abril de 2002. A las 12:38 a.m. del 12 de abril, después de varias horas intentándolo, logra comunicarse por teléfono con Chávez.

Se interesa por conocer la situación en ese instante y su amigo le responde enfático desde Miraflores: “Aquí estamos en el Palacio, atrincherados”. Y precisa: “Hemos perdido la fuerza militar que podía decidir. Nos quitaron la señal de

televisión. Estoy sin fuerzas que mover y analizando la situación”.

Enseguida Fidel le pregunta de qué fuerzas dispone, y al escuchar a Chávez se percata de que, en efecto, sería suicida intentar dar batalla en una situación tan desventajosa.

Con suma delicadeza pregunta: “¿Me permites expresar una opinión?”. Y al Chávez estar de acuerdo, le sugiere persuasivo: “Pon las condiciones de un trato honorable y digno, y preserva las vidas de los hombres que tienes, que son los hombres más leales. No los sacrifiques, ni te sacrifiques tú”.

Chávez responde con énfasis: “¡Están dispuestos a morir todos aquí!”. Sin perder un segundo, Fidel reacciona: “Yo lo sé, pero creo que puedo pensar con más serenidad que tú en este momento. No renuncies, exige condiciones honorables y garantizadas para que no seas víctima de una felonía, porque pienso que debes preservarte. Además, tienes un deber con tus compañeros. ¡No te inmoles!”, termina diciéndole.

Cuando Fidel dice estas palabras, tiene muy presente la sustancial diferencia entre la situación de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 y la de Chávez en ese instante. El presidente chileno no disponía de un solo soldado. Chávez cuenta con una gran parte de los soldados y oficiales, en especial los más jóvenes. Con esa idea en su mente, Fidel reitera al líder bolivariano: “¡No dimitas!, ¡no renuncies!”.

Después sugiere a su amigo la forma en que debiera ausentarse provisionalmente del país, y le propone viajar a Cuba junto a un grupo de sus colaboradores, en dos aviones que le enviaría desde La Habana. Chávez lo piensa unos segundos y finalmente acepta la proposición, aunque en el fondo se resiste. Fidel tiene la convicción de que un dirigente tan carismático y popular, derrocado de esa forma traicionera, si no lo matan el pueblo y lo mejor de sus Fuerzas Armadas lo reclamarán con más vehemencia, y será inevitable su retorno.

Pero este plan fracasa por la negativa de los golpistas, que lo hacen

prisionero. En la mañana del 12 de abril, Chávez logra hablar por teléfono con su hija María Gabriela y le explica que no ha renunciado, pidiéndole que se comunique con Fidel para que divulgue esta noticia, pues los usurpadores repiten que ha dimitido.

María Gabriela no demora en llamar a Fidel. A las 10:02 a.m., le expresa el mensaje de su padre que el líder cubano manda a grabar y divulgar, y en breve recorre el mundo. Tal acción, junto a una valiente alocución del Fiscal General, Isaías Rodríguez, permite al pueblo venezolano entender mejor lo que sucede y el riesgo que corre la vida de su Presidente. Ayuda a provocar en horas, una creciente movilización en Caracas que pone en jaque a la recién estrenada dictadura.

Nuestro Comandante en Jefe no descansa un minuto, en tales horas cruciales. Desde La Habana no cesa de comunicarse por teléfono con el embajador cubano en Venezuela, y con jefes militares opuestos al golpe. También envía por medio de aquel, un mensaje

verbal al jefe militar golpista, el general Vázquez Velazco, para que respeten la vida del Presidente y evitar así un baño de sangre. Toda su sabiduría, experiencia y emociones, las entrega a la Patria hermana en esas horas tensas y amargas.

Fidel se convierte, de tal modo, en un actor muy importante de la memorable victoria cívico-militar del pueblo bolivariano.

OTRO DIÁLOGO TELEFÓNICO HISTÓRICO

Poco después de terminar Chávez su alocución desde el Palacio Presidencial en la madrugada del 14 de abril, le avisan que Fidel está al teléfono. Son las 6:01 a.m. en Caracas y las 7:01 a.m. en La Habana. Ninguno de los dos apenas ha dormido en las últimas 72 horas.

El barinés, extenuado y feliz, conversa con sus hijos en ese instante de la sorpresiva llamada. Fidel está en su casa eufórico por el meteórico retorno del amigo y la hazaña del pueblo y los

militares bolivarianos, que derrotan el golpe en 48 horas.

Ambos tienen la adrenalina disparada y el diálogo deviene relato a dos voces de cuanto aconteciera desde la madrugada del 12 de abril, en que Chávez va preso para el Fuerte Tiuna hasta su regreso al Palacio tres horas antes. Durante más de dos horas entrecruzan criterios, anécdotas, testimonios y emociones por medio de una fluida evocación de los sucesos, tal vez el relato más completo y admirable que exista sobre el tema, pues está marcado por las brasas aún calientes de la odisea, y por la lucidez de dos gigantes y el amor entre ellos.

Doce años después, el 27 de marzo de 2014, Fidel publica en el diario Granma la versión completa del diálogo. Veamos estos sabrosos fragmentos:

Chávez: ¡Qué día, Fidel! Estoy que... ¡es una cosa increíble, increíble! Yo todavía estoy procesando cosas. [...] Me llevaron a cinco sitios. Me movieron de un lado para otro. Me presionaron para que firmara la renuncia. Yo dije: No, yo

no renuncio. Yo soy preso. Soy preso, y listo. Y enjuícienme.

[...] Es que aquí es para escribir un libro, Fidel.

Fidel: No, no, se puede hacer un libro.

Chávez: Un libro para la historia, mira, porque... tú que tienes muchos más años que yo en esto; yo no recuerdo un ejemplo parecido...

Fidel: No, no hay nada parecido, no hay nada, nada, nada parecido.

Chávez: Yo no quería creerlo.

Chávez: [...] Tú sabes que yo decía... el día que salí, por supuesto muy triste, ¿no? ¡Carajo! Allá encerrado solo.

Fidel: Oye, la amargura que nosotros teníamos aquí no era menor que la tuya allá. ¡Era terrible la amargura! [...] Oye, tú no sabes qué conmoción produjo eso aquí en el pueblo. Es cuando yo he podido ver hasta qué grado te quiere la gente aquí. ¡Una verdadera conmoción!

Chávez: Me imagino la tristeza que sentirían.

Fidel: Oye, ¡tú no sabes! Yo pocas veces en mi vida he estado tan amargado como al otro día.

Fidel: ¿Y tú crees que te puedes dormir ahora, con la excitación que has vivido hoy?

Chávez: ¡Oye! Tengo que dormir un rato. Pero es una excitación maravillosa, como que embriaga.

Fidel: Sí, sí. ¡Es increíble!

Chávez: Ando embriagado, bueno, de amor de ese pueblo, pero sobre todo, Fidel, este es un mensaje de compromiso, es un compromiso con ese pueblo que salió a la calle, sin armas ni nada. Claro, apoyados por los patriotas militares...

Fidel: Pero ellos empezaron por la mañana, desde temprano iba un río para allá de gente, y rodearon el Fuerte. Porque ya había mucha gente. Bueno, ¡un millón de felicidades! ¡Te lo mereces!

Chávez: Bueno, hermano, ¡qué gusto haberte oído!

Fidel: Oye, parece que una mano divina te lleva a ti.

Chávez: Bueno, el pueblo, chico. Dios y el pueblo y, ¿cómo es que tú dices?,

¡Ave María Purísima! (Fidel se ríe) ¡Ave María Purísima! ¡Cómo pasó esto!

Fidel: ¡Tremendo!

Chávez: Pero ahora tenemos que fortalecernos. Saludos te mandan Rosita y Hugo, que está aquí, ya se durmió la nieta. Estamos todos aquí.

Fidel: ¡Qué bien! ¡Qué sean muy felices!

Chávez: Te prometo que haré todo lo que pueda para no darte otro susto y otra tristeza.

Fidel: ¡Bien! Junto con la tristeza hemos tenido el privilegio de ser testigos de la cosa más extraordinaria que podía imaginarse.

Chávez: Bien. Y yo de vivirla. Espero verte pronto, ¿eh?

Fidel: Sí. Tenemos que vernos.

Chávez: Recibe un abrazo, hermano, un abrazo.

Fidel: Un abrazo.

Chávez: ¡Hasta la victoria siempre!

Fidel: ¡Hasta la victoria siempre!

A mi modo de ver, esta plática íntima revela como ningún otro testimonio las dimensiones que han alcanzado en abril de 2002 la amistad y la identidad entre estos seres humanos siderales. Los sobresaltos y amarguras que cada uno desde su lugar viviera en esas horas, confirman y ahondan, como ninguna otra circunstancia o suceso anterior, sus misteriosos nexos personales que exceden cualquier género de amistad.

¿Acaso la amargura de Fidel no expresa a la vez el dolor de saber el peligro que corre la vida del entrañable amigo, y el significado terrible que tendría en ese momento la desaparición física de Chávez para el futuro de Venezuela y de Nuestra América? Porque quienes ven más lejos, son a menudo los que más sufren y también suelen ser los que aman con mayor intensidad.

A propósito de Fidel y el Che, el inolvidable Roberto Fernández Retamar, más de una vez evocó la definición de Aristóteles sobre la amistad: un alma que habita en dos cuerpos. Tal inefable simbiosis, es la misma que unifica ahora

al líder bolivariano con quien él llama Comandante de Comandantes.

FIDEL ANTE EL GOLPE PETROLERO

Los Estados Unidos y sus aliados venezolanos luego del revés que sufren en abril, preparan un segundo intento golpista para derrocar a Chávez. Y en diciembre de 2002 lanzan la ofensiva con ese fin, basada en la parálisis y el boicot de la industria petrolera, y en un paro empresarial. Esta vez Chávez puede conducir la batalla y obtiene otro triunfo rotundo, gracias a la inédita articulación de las fuerzas populares movilizadas, el accionar coherente de las Fuerzas Armadas y el apoyo de los trabajadores petroleros.

Entre mayo y diciembre, los acuerdos comerciales y económicos con Cuba quedan casi paralizados. Ello ocurre pese al interés de Chávez en priorizarlos, incluso crea una oficina especial en Miraflores para tratar que los entes del gobierno cumplan los acuerdos con la isla.

Durante todo el año 2002 ambos líderes no pueden verse, y mantienen los nexos a través de la Embajada de Cuba en Caracas, y por medio de emisarios. Cuando es seguro que el sabotaje y el golpe petrolero han sido derrotados, Chávez le comunica a Fidel su decisión de enviar a Cuba el primer barco petrolero disponible, pues está muy apenado por los daños causados a nuestro país.

Fidel le responde enseguida diciéndole que no está de acuerdo, que el primer barco y los siguientes inmediatos deben ir con prioridad a los Estados Unidos, a fin de no dar ningún pretexto a los adversarios. Cuando le digo esto a Chávez, queda en silencio y luego comenta: “¡Qué grande es Fidel!”.

El siguiente pedazo del mensaje de Fidel para Chávez el 28 de diciembre, transmitido vía telefónica, muestra el rigor, la pasión y el compromiso del líder cubano en medio de la tormenta:

“La experiencia de lo ocurrido después del 11 de abril, demuestra que los golpistas no renunciarán a su propósito de destruir el movimiento

bolivariano utilizando todas las armas". Para él (Fidel) es absolutamente claro que Chávez tiene plena conciencia de tal realidad. "Nunca como en estos días ha sentido más admiración, simpatía y solidaridad con Chávez, y ha tenido oportunidad de apreciar sus grandes cualidades como líder y jefe político y militar, unido a un gran nivel cultural e intelectual".

2003: DOS GIGANTES A LA OFENSIVA

Maestro de cultura militar, el líder bolivariano sabe que cuando se alcanza la victoria, ipso facto hay que consolidarla y seguir adelante. El 31 de diciembre de 2002 tiene claro cuál va a ser su proceder durante 2003 y deseoso de comunicar su idea a Fidel, me cita para vernos al mediodía en Miraflores.

Me recibe en el salón destinado a los diálogos oficiales, con muebles de estilo decimonónico. Pero la razón de vernos ahí no es formal. Tal espacio es la vía de salida y entrada al área privada suya, donde vive en el primer (y último) piso

del Palacio desde que regresara a Caracas el 14 de abril, porque la casa presidencial radica en una zona del este de Caracas y los fascistas no cesan de asediarla.

Lo observo feliz. Está vestido con pantalón y camisa deportivos, y es obvio por el dispositivo de seguridad que lo espera fuera que se dispone a viajar. “Quería verte para enviarle un abrazo a Fidel y un saludo al pueblo cubano por el aniversario de la Revolución”, dice al sentarnos.

Mientras saborea su infaltable café estilo guayoyo, añade: “Infórmale a Fidel que el intento de golpe ya está derrotado, aunque los estragos son inmensos y tendremos que realizar un enorme esfuerzo para recuperarnos”.

Al observar su interés en sostener un diálogo, le comento: “Aprecio a la oposición desconcertada: el plan que hicieron con los gringos preveía obligarte a tirar la toalla en una semana...”. Él responde mientras sonríe, también en jerga boxística: “Nos hicieron pelear a la riposta en los primeros rounds, a

veces incluso contra las cuerdas. Creían que pronto caeríamos". Y de inmediato enfatiza: "Dile a Fidel que mañana 1 de enero iniciamos la ofensiva estratégica. Ellos son los que van a tirar la toalla". Sorbe un trago de agua, se levanta de un tirón movido por su contagioso deseo de vivir, y me despide con un afectuoso abrazo: "Estoy saliendo hacia Barinas, a esperar el año con mi familia".

CHÁVEZ Y FIDEL CREAN UN MANANTIAL DE BIENESTAR: LAS MISIONES SOCIALES

Derrotado el golpe petrolero, Estados Unidos y la oligarquía deciden aprovechar los estragos que han provocado para revocar a Chávez por la vía de un referendo. ¿Cómo encarar tal amenaza electoral y las acciones violentas por venir, en un escenario económico y social tan aciago?

Chávez tiene conciencia de que los desafíos son enormes y el tiempo para cambiar la adversa situación es muy

breve. En julio de 2003, una encuestadora confiable de nacionalidad brasileña le informa la peligrosa realidad: si el referendo se hiciera ese mes, él perdería con un margen superior a 10 puntos!

Al comenzar 2003, la comunicación de Chávez y Fidel es constante y cada vez más intensa y fructífera. El líder cubano capta los riesgos que corre la Revolución Bolivariana y de manera creciente dedica buena parte de su tiempo a Venezuela, incluso en determinados lapsos más que a Cuba.

En el decurso de 2003 no es posible dar un salto en la economía, venezolana, primero por lastres estructurales y, segundo, debido al impacto recesivo que han provocado las acciones golpistas. Por eso Chávez decide recuperar la producción petrolera, establecer un control de cambio monetario para cerrar el drenaje de las divisas y elevar los ingresos impositivos, que permitan estabilizar la economía y obtener recursos financieros para acometer la ofensiva social.

En este escenario de tensiones y esperanzas, dudas y afirmaciones,

signado por urgencias humanas y políticas —sobre todo la posibilidad del referendo revocatorio—, surgen las Misiones Sociales, frutos de los genios concertados y del ímpetu de Chávez y Fidel. Un año más tarde, a mediados de 2004, ellas constituyen el suceso más trascendente y el sostén principal de la Revolución Bolivariana.

Las Misiones Sociales no están prefiguradas. Resultan de una imperiosa necesidad social y de una especial voluntad política y humanista de Chávez, respaldado por Fidel. Varias comienzan a brotar desde abril de 2003 y casi todas quedan instauradas entre el 1 de julio y el 14 de diciembre de 2003.

Audacia, originalidad, entusiasmo, unidad, concentración de recursos, eficacia en la dirección, participación de la gente, respaldo militar y solidaridad de un país hermano son los rasgos que las distinguen. Sus beneficios no tienen precedentes en otro país, en un lapso tan corto.

Como nunca antes en Nuestra América, dos grandes líderes deciden fusionar su creatividad, experiencias y poderes para inventar e implementar programas binacionales de valor estratégico, en este caso para la Revolución Bolivariana, Cuba y los futuros procesos liberadores de la región.

Son partituras escritas por Fidel y Chávez a cuatro manos, y las ejecutan junto a un inmenso coro formado por millones de venezolanos y venezolanas. Y también de miles de cubanas y cubanos, que los acompañan piel a piel en toda Venezuela o en diversos quehaceres desde la Isla.

Resumo enseguida algunas de las numerosas iniciativas en que actúan de consuno los dos líderes.

UN INÉDITO PROGRAMA DE SALUD: MISIÓN BARRIO ADENTRO

“Solo el pueblo salva al pueblo”, dice Chávez, y una vez más ocurre así. Los médicos cubanos que van llegando a Caracas como caídos del cielo a partir

del 16 de abril de 2003, pueden instalarse en los barrios gracias al despliegue de las comunidades, que los acogen como integrantes de las familias. “Amor con amor se paga”, la frase de Martí que tanto gusta al barinés, retrata tal evento espectacular.

Ambos líderes siguen con lupa el trabajo de los galenos cubanos y Chávez no demora en reunirse con ellos en el Palacio. Ahí escucha anécdotas de las primeras experiencias de ellos: la viejita que enferma en su rancho a las 3 de la madrugada y no quiere creer que está siendo atendida a esa hora por un médico y gracias a este, salva su vida; los numerosos niños que nunca antes han visto un clínico; la mujer embarazada, que ahora disfruta sin angustias su gestación; los malandros del barrio, que cuidan a quienes los curan; la camilla que improvisan los Comités de Salud, con una colchoneta sobre una tabla... Y muchas otras.

Entre jaranas y comentarios, todas le develan a Chávez el cuerno

de la abundancia que ha empezado a desparramar salud y vida en los barrios.

Después de platicar con los médicos y de conocer las impresiones del alcalde de Caracas, Freddy Bernal, sobre cómo este programa de salud se ha convertido en un motor para resolver otros problemas sociales, Chávez dice:

Freddy, yo te felicito y a todo tu equipo, pero Barrio Adentro ya no va a ser un programa de la Alcaldía, esto es una necesidad nacional y hay que extenderlo.

Y pregunta: “¿Cuántos médicos tienes previsto que vengan a Caracas?”. Freddy le responde que la Alcaldía solo dispone de recursos para traer 200 hasta diciembre. “No te preocupes por los recursos”, dice muy seguro y pide que le llamen por teléfono a Fidel.

Enseguida que termina de hablar con el líder cubano, mira a Freddy Bernal y le suelta con cara de felicidad: “Prepárate para recibir mil médicos”. El alcalde abre los ojos: “¡Mil médicos! ¿Para cuándo?”. Y Chávez: “¡Para ya!”,

y agrega sonriente: "Fidel me dijo que están listos y todos vendrán, como estos, con los medicamentos para entregarlos gratuitos a los enfermos que atiendan".

Luego le espeta:

Así que móntate en tu carro y vete para la Alcaldía, vamos a empezar en Caracas, si aquí se puede que es una de las ciudades más complejas y de mayor beligerancia política, podremos hacerlo en todo el país.

En La Habana, Fidel dirige las acciones para sumar los galenos necesarios —aunque en el momento que habla con Chávez ni él sabe cuál será la cifra—, y crear las condiciones a fin de garantizar desde Cuba los medicamentos y demás insumos necesarios.

Siete meses después, en diciembre, han llegado a Venezuela 10 mil médicos y poco después suman 14 mil, que atienden a los 16 millones de personas humildes que antes no tenían cobertura de salud. ¡Un hecho insólito! Tal vez, para muchos, un milagro.

MISIÓN ROBINSON Y OTRA MISIÓN ESPECIAL

A inicios de mayo de 2003, Fidel me indica que entregue a Chávez una nota y un paquete que contiene cuatro videocasetes en formato VHS. Son las primeras 20 clases del flamante programa audiovisual de alfabetización cubano *Yo sí puedo*, que él anunciará en La Habana en su discurso del 1 de mayo. Es pan recién sacado del horno. Apenas ha habido tiempo para editar las primeras dos decenas de clases y 45 están en proceso. En ellas, los actores simulan personas humildes latinoamericanas, que aprenden a leer y escribir guiados por una maestra-actriz.

Chávez me cita para Miraflores a las 10 de la noche. Al entrar, un edecán adelanta que el Presidente no se siente bien de salud y que va a recibirmé en su habitación. Accedo al recinto algo turbado. En efecto, él se encuentra en la cama y su semblante está apagado: nunca lo he visto con el rostro marchito y el ánimo decaído. No demora en explicarme que ha comido unas ciruelas

silvestres, adquiridas por él en la carretera cuando venía en la caravana presidencial y, al parecer, tenían alguna bacteria que le han provocado numerosas diarreas. Y alude también una situación familiar que le hiere el alma.

No es difícil percatarse. El momento es inoportuno para hablarle en extenso sobre el tema de mi visita y decido entregarle la carta de Fidel, informarle el contenido del paquete y agradecerle que me haya acogido estando enfermo. De paso indago por la atención médica que ha recibido y, mientras lo escucho, discurso sin hacer comentario: "no es todo lo rigurosa que él amerita".

Al despedirme le sugiero que se cuide y él ilumina algo sus pequeños ojos, aunque su rostro sigue lánguido: "Dile a Fidel que cuando me sienta mejor veré las clases", esboza una media sonrisa y añade: "Quiero escribirle en una maquinita portátil, igual a la que usaba antes de ser Presidente".

Miro el reloj. Es medianoche y decido ir para la Embajada a trasladar urgente

a Cuba la información. Avanzada la madrugada, siento el timbre del teléfono. Es Fidel. Le hablo somnoliento y él pide disculpas por la hora, diciéndome con palabras sobreentendidas que al mediodía llegará a Caracas un avión con el director del Centro de Investigaciones Médicas y Quirúrgicas (CIMEQ) de Cuba, y dos personas más, para ver de inmediato a Chávez, a quien debo adelantarle el dato enseguida que pueda.

A la 1 p.m. el Presidente recibe en su área privada a nuestros compañeros —el director, un clínico y un enfermero—, a quienes acompaña a solicitud suya. Antes de ser examinado por los médicos, expresa su asombro por la rapidez con que ellos han llegado a Caracas: “Solo Fidel es capaz de hacer esto”, dice agradecido y aprecio ahora su cara distendida, con aires de buen humor. “Así es que tú eres el vampiro”, dice orondo al enfermero cuando este le extrae una muestra de sangre, y su ocurrencia nos hace reír igual que si estuviéramos en una fiesta de amigos.

En la noche, ya con los resultados del laboratorio del CIMEQ —pues la sangre se traslada a La Habana en el mismo avión—, nuestros galenos lo atienden otra vez en el área privada del Palacio. Los exámenes son normales, y solo aprecian algo elevado el colesterol.

¡Fidel me ha curado, compadre! —exclama, y de su rostro brota un manantial de dicha—. He comenzado a escribirle la carta —agrega y nos muestra la pequeña máquina, que parece una pieza de museo—.

Al final, mientras nos despedimos, adelanta la buena nueva con su gruesa voz y un aire de orgullo:

Pronto le enviaré mis opiniones a Fidel, Venezuela será el primer país que utilizará el método *Yo sí puedo*, y el segundo después de Cuba en erradicar el analfabetismo.

Luego de ese episodio, Fidel le propone, y él acepta, que un equipo multidisciplinario de médicos y otros especialistas de salud cubanos se instalen en Miraflores, a fin de estar siempre a su

lado y atender también a los trabajadores del Palacio que lo requieran. Tiempo después, Chávez bautizaría a este colectivo de abnegados compañeros —que en silencio han de actuar— con el nombre de Misión Martí.

CUMPLEAÑOS FELIZ: MISIÓN SUCRE

En la noche del 27 de julio de 2003 se encuentra distendido en su terruño barinés, vestido de jean, franelas y tenis deportivos vísperas de cumplir 49 años, en familia y con un grupo de amigos.

Minutos después de las 12 a.m. lo llama Fidel para felicitarlo y entablan un animado diálogo de media hora. El dichoso llanero le dice a su amigo que al día siguiente va a inaugurar en Caracas la sede principal de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en un edificio de la antigua Pdvsa. Fidel le formula varias preguntas y después comenta la experiencia que se está desarrollando en Cuba, que él llama

la municipalización de la educación superior, única vía posible para facilitar los estudios universitarios a varios miles de adultos en todo el país, con el auxilio de medios audiovisuales.

Queda prendado de la idea. Al colgarle a Fidel, sigue jugando bolas criollas, no cesa de comentar a quienes le rodean lo que su amigo acaba de explicarle. De pronto, indica a un edecán que localice al ministro de Educación Superior y, desde la propia cancha de bolas criollas donde está ganando la partida frente al equipo que dirige su hermano Adán, le cuenta al ministro la conversación con Fidel. Y al final lo sorprende: “Fíjate, he pensado lanzar una nueva misión y quiero anunciarla mañana en la Universidad Bolivariana”.

Así ocurre. Y expresa al inaugurar la primera sede de la Universidad Bolivariana, en recintos que antes fueron lujosos despachos de los tecnócratas petroleros servidores de la oligarquía y el capital foráneo:

La Misión Sucre nace hoy [...] El objetivo de la Misión Sucre es incorporar 400 mil bachilleres sin cupo que hay en toda Venezuela, como producto del modelo de exclusión que aquí se instaló y que aún no lo hemos roto.

¿Quién al margen del antecedente narrado, puede imaginar que tal iniciativa ha surgido apenas 36 horas antes, en un diálogo con Fidel?

FRENTE DE LUCHADORES SOCIALES

Al calor del apoyo de Cuba a las Misiones Sociales que van surgiendo de manera acelerada a partir de abril de 2003, Chávez se interesa por otra invención de Fidel que está en su apogeo en la isla —los trabajadores sociales—. Y decide recrearla en Venezuela, para apoyar los nuevos programas sociales con varios miles de jóvenes venezolanos, imbuidos de ideas revolucionarias y ansias de servir a su pueblo.

Los dos líderes se ponen de acuerdo y los jóvenes reciben en Cuba un curso

intensivo de 45 días. En una breve estancia del batinés en La Habana, el 29 de junio de 2003, junto a Fidel visita al primer colectivo de 858 jóvenes, quienes, formados en hilera, reciben eufóricos en el patio de la escuela a los dos Comandantes.

En sus palabras, Chávez exalta el papel a cumplir por la nueva organización. No será, dice, un partido ni una institución de asistencia social. “Frente Bolivariano de Luchadores Sociales”, es el nombre que los dos líderes consideran pertinente para la novedosa entidad —y así lo anuncia Chávez ese día—, creada para encarar disímiles faenas que no están escritas en las Tablas de Moisés.

Tres meses después, el 27 de septiembre, el Comandante-Presidente se reúne en la Plaza Bicentenaria de Miraflores con los primeros integrantes del Frente, para juramentar su Dirección. Y comienza su labor de formador de cuadros y de guía del flamante músculo social y político de la Revolución, ideado por él y Fidel.

Vuelve a juntarse con los jóvenes el 28 de junio de 2004, esta vez en el Teatro Municipal de Caracas, un año después de hablarle al primer grupo que visitara en La Habana junto a Fidel. Su discurso es más extenso y medular. Ha decidido cambiarle el nombre por Frente de Luchadores Sociales Francisco de Miranda (FFM), en honor al precursor de la Independencia y para exaltar el destacado desempeño de este como formador de líderes jóvenes en su época.

Los resultados del primer año son asombrosos. Se ha creado una especie de ejército civil con más de 20 mil jóvenes, que tiene presencia en todo el país y se caracteriza por su disciplina, altruismo y entusiasmo. Fidel, desde La Habana, en estrecha comunicación con Chávez, sigue al tanto de la inédita experiencia y no cesa de apoyarla, feliz por los exitosos resultados.

MISIÓN IDENTIDAD

Una de las tareas priorizadas que asigna Chávez al FFM en el segundo trimestre de 2004, es organizar y gestionar la que él denomina Misión Identidad. Al comenzar la batalla del Referendo Revocatorio, previsto para el 15 de agosto de 2004, que sus enemigos suponen ganarán y así podrán sacarlo de la Presidencia, Chávez despliega de manera plena sus energías y genio político.

Emociones, argumentos, disciplina, énfasis en la organización y una original e intensa campaña de propaganda bolivariana, signan la batalla de Santa Inés. Él dirige en todos los escenarios, y subraya una idea que la mayoría del pueblo hace suya: el referendo pone en juego no solo la permanencia suya en la Presidencia de la República. La alternativa es seguir y profundizar el curso de la revolución o regresar a un régimen económico y político neoliberal, y a la realineación de Venezuela con el imperio del norte.

Comprende que esta lidia comicial exige un enorme esfuerzo, pues el enemigo posee ingentes recursos y es menester ganarlo con una ventaja muy alta, a fin de que los resultados sean inapelables. Razona que esa meta sólo es dable, si votan todos quienes apoyan a la revolución, o al menos simpatizan con ella en parte. Como siempre, busca atraer a la mayor cantidad posible de personas de la clase media y de los sectores empresariales con intereses nacionales. Esgrime argumentos convincentes y sinceros. Pero declina vestirse de moderado, fiel a quienes más lo necesitan: los pobres, que son, por añadidura, la mayoría del pueblo.

No deja un detalle al azar. Dirige cuerpo a cuerpo a los jefes del comando que ha creado, y mantiene a la vez un nexo directo con las bases, a fin de garantizar que se interprete de manera correcta en todo el país cómo deben organizarse las UBE y las patrullas, y cuáles son las tareas que deben cumplir.

Orienta revisar si los electores tienen o no la Cédula de Identidad, y si

están registrados para votar, y en caso contrario motivarlos a que accedan a las “oficinas” móviles existentes en los barrios. ¿Qué servicios móviles son estos, sin precedentes en la historia venezolana y de toda la región, tal vez incluso en el mundo?

Misión Identidad, así llama el Comandante–Presidente a esta novedosa acción estratégica que permitirá a millones de personas humildes, convertirse en ciudadanos con posibilidad real de ejercer el voto.

Una anomalía endémica en Venezuela, como ocurre en muchos países de la región, la carencia de Cédula de Identidad y la no inscripción en el registro electoral de millones de ciudadanos, la inmensa mayoría gente de los sectores humildes. Él ha tratado de subsanar tal déficit durante años, pero no ha podido debido al lastre burocrático de las instituciones.

Por fin, a principios de 2004 Chávez decide encarar el problema con el espíritu y el concepto de las misiones. Sabe que la

oposición va a intentar boicotear la idea y él apoya al CNE de modo discreto, sin violar ninguna norma legal. Participan de consuno la Fuerza Armada Nacional, Pdvsa, el Ministerio de Energía, la Oficina Nacional de Identificación y Extranjería (Onidex) y el Consejo Nacional Electoral.

Y también, como en otras contiendas, pide apoyo a Fidel, quien desde La Habana se esfuerza por respaldarlo en todo lo necesario, a sabiendas del significado que encierra la nueva embestida contrarrevolucionaria del imperio, esta vez mediante una vía constitucional.

Chávez adopta una decisión clave: incorpora a más de 500 jóvenes del Frente de Luchadores Sociales, que se agrupan en unidades móviles. Estos ejecutan el operativo en los barrios con suma rapidez, auxiliados por modernos equipos móviles que Fidel garantiza, por la premura, adquiriéndolos desde Cuba. Son vehículos tipo ambulancia en los que se instala la tecnología necesaria: laptops, capta huellas, cámaras digitales, impresora, también garantizadas de urgencia por el líder cubano. Además,

Chávez solicita a su leal amigo que la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) elabore el programa de las computadoras.

En apenas 90 días, entre el 9 de abril y el 10 de julio, —que cierra el registro electoral—, obtienen la Cédula (indispensable para ejercer el voto) 5.760.000 ciudadanos y se inscriben en el registro comicial 1.232.000.

Cuando los adversarios se enteran de esta acción, chillan de rabia. Mas no pueden contener el meteórico desenlace. Han sido sorprendidos. Todo es legal, y más aún moral. Chávez lo explica muy bien a los muchachos del FFM, el 29 de junio:

“Los más pobres aquí nunca tuvieron cédula. Si acaso después de una travesía de no sé cuántos desiertos, llegaron a obtener el llamado comprobante. Aquí los pobres de los más pobres nunca se registraron en el Registro Electoral”. Y concluye: “A los que dominaron este país durante mucho tiempo no les convenía que los pobres abrieran los ojos, y mucho menos que participaran”.

También orienta priorizar en esa cruzada democrática, a los cientos de miles de emigrantes no legalizados, entre ellos un número considerable de colombianos, a quienes considera venezolanos “por esencia”. Incluso, dice, “muchos de ellos se sienten más venezolanos que algunos otros que nacieron aquí y le vendieron su alma al diablo, y no sienten para nada ni la más mínima pizca de amor por Venezuela”.

La Misión Identidad, concebida y ejecutada igual que una impetuosa ofensiva militar, además de hacer justicia a los otrora excluidos ha de garantizar que la revolución obtenga en las urnas laureles más notorios. Una vez más, Fidel es partícipe de una batalla crucial de la Revolución Bolivariana, en silencio y feliz.

CHÁVEZ, FIDEL Y LAS MISIONES SOCIALES: COMENTARIO FINAL

Durante los años 2003 y 2004, gracias a las Misiones Sociales se enriquecen muchísimo los nexos políticos y humanos

entre los dos líderes y sus pueblos. Las ideas de Bolívar, Simón Rodríguez y Martí, y también de Fidel y Chávez, adquieren ahora más sentido. Nunca la gente humilde venezolana vio alejarse tanto el pasado de desigualdades y opresión, en tan corto tiempo.

Fidel y el pueblo cubano entregan sus experiencias, y apoyan con numerosos especialistas y cuantiosos recursos. Chávez y sus compatriotas exhiben sabiduría, al injertar de modo original los aportes de Cuba al proceso bolivariano, recusar cualquier expresión de chovinismo, hacer pedazos las campañas difamatorias de los adversarios y desarrollar con las Misiones Sociales uno de los hallazgos más fecundos de la Revolución Bolivariana.

Con frecuencia, en sus alocuciones públicas o en privado, dentro y fuera de Venezuela el líder de la boina roja destaca el papel de Fidel y de Cuba en el origen y éxito de las Misiones Sociales. Igual lo expresan con palabras y gestos de amor, millones de seres humanos beneficiados.

Solo una revolución auténtica, un pueblo egregio y un líder excepcional, son capaces de aprovechar al máximo —como ningún otro país— el tesoro acumulado por Cuba en la salud, la educación, la cultura, el deporte y en otras áreas. Y lo hacen sin copiar y sin complejos, con la gratitud hacia un hermano.

La historia de solidaridad entre Venezuela y Cuba, hermosa y larga, vive con las misiones su momento de mayor esplendor. ¿Quién gana más, el que entrega o el que recibe? Los cubanos y cubanas que participan en las misiones lo dicen en todas partes: el pueblo bolivariano y Chávez los hacen mejores seres humanos.

Chávez, que conoce como nadie en Venezuela la magnitud de la ayuda de Cuba, no cesa de agradecer el respaldo en miles de galenos, medicamentos, lentes, estomatólogos y equipos, que ha posibilitado en tiempo récord llevar la Misión Barrio Adentro a todo el país. Lo mismo dice respecto de las Misiones Educativas, con el aporte de los métodos de estudios, asesores y la vasta base

material, que incluye todos los televisores, los VHS, videocasetes, folletos, cartillas, manuales, libros y más de un millón de bibliotecas familiares de 25 títulos cada una.

Un ejemplo, entre varias decenas, son estas palabras suyas al activar la Misión Ribas, el 16 de octubre de 2003:

Y una vez más quiero agradecer y nunca nos cansaremos de hacerlo, el tremendo esfuerzo, el tremendo apoyo y la tremenda solidaridad de Cuba, (...) le transmitimos desde aquí al Presidente cubano Fidel Castro, a su gobierno, al pueblo cubano, a la juventud cubana, a los profesionales cubanos, (...) nuestro reconocimiento sincero, profundo y eterno (...).

De las cartas y declaraciones de Fidel sobre las Misiones Sociales, brilla la misiva a su admirado amigo del 20 de junio de 2003, día en que este juramenta a la Comisión Presidencial de la Misión Robinson.

Cito dos párrafos. El primero, un compromiso histórico:

“A ti te digo, Hugo, con el corazón en la mano que, por Venezuela, la Venezuela de Bolívar, Sucre y Simón Rodríguez, los cubanos estamos dispuestos a dar nuestras vidas”.

Y el segundo, un vaticinio memorable:

Venezuela puede alcanzar en 10 o 15 años lo que Cuba ha tardado 44 años en lograr. Tu esfuerzo y sus resultados, impactarán al hemisferio y al mundo. Muchos otros países imitarán el ejemplo de Venezuela, será el mayor favor que tú y la Patria de Bolívar podrán aportar al mundo.

En medio de los asombros que provocan las Misiones Sociales, Chávez responde a Fidel otra larga carta que lo ha impresionado mucho, tanto que la considera “una especie de tratado de moral, de política, de historia, de reflexiones”.

Al final, le escribe: “Yo, a partir de ahora, no sabré si llamarte hermano o padre”.

¿SÍ O NO?

¿Cuál podría ser la mejor opción para Chávez en la tarjeta de sufragio del Referendo Revocatorio?, es la pregunta que se escucha en ambos bandos. La Coordinadora Democrática, que agrupa a la contrarrevolución, supone que a ella le asignarán el NO, y trata de que así sea en razón de que sus adherentes deben votar para negar a Chávez y deponerlo.

De la otra parte, casi todos los dirigentes bolivarianos coinciden en que el SÍ debe asignarse a los sufragios que favorezcan a Chávez. Él, que está al tanto del dilema, tiene derecho a escoger. Pero no se apresura. Le asaltan dudas, consulta opiniones, pondera. Sabe que no puede cometer el más mínimo desliz, pues del desenlace del referendo depende el futuro de la revolución.

En esos días lo visito en el Palacio de Miraflores. Debo viajar a Cuba y necesito conocer criterios suyos sobre algunos asuntos de las Misiones Sociales, para informarle a Fidel. Al final, surge el tema del referendo y él me comenta el

debate sobre la disyuntiva del SÍ o el NO en la tarjeta de votación. “Pregúntale a Fidel qué piensa él”, me dice. Lo percibo seguro del triunfo, pero desea lograr una victoria inobjetable que le conceda más legitimidad para acelerar y fortalecer la revolución.

Casi al terminar de hablar con Fidel en La Habana, en su oficina del Consejo de Estado, le comunico la solicitud de su amigo. Él escucha atento y va al grano: “Dile a Chávez que mejor es el NO”, dice de una vez, y enseguida comenta algo que me sorprende:

Entre otras cosas, porque a la gente le gusta oponerse; incluso el pueblo bolivariano inventó esa consigna que lo expresa claro, ¡Uh, ah, Chávez no se va!

Y concluye, mientras sonríe: “¡Hasta una canción alegre y contagiosa ha creado el Grupo Madera con el mismo lema...!”.

Hace una breve pausa y sin dejar de mirarme a los ojos, imbuido de su inefable capacidad de persuadir, concluye: “Dile a Chávez que no tengo dudas, la mejor variante es NO”.

De vuelta a Caracas abordo el tema con el Presidente, que me escucha en pose de meditación. Cuando termino, comenta divertido: "Lo que más me atrae del criterio de Fidel, es eso de que a la gente le gusta oponerse. Es verdad, nuestro pueblo tiene muchas razones para rechazar a quienes lo han llevado a la miseria y han destruido la Patria; voy a intercambiar otra vez con mis compañeros y pronto tomaré la decisión".

La pregunta que aprueba el CNE para consultar a los electores hace nítida la disyuntiva:

¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial?

A los pocos días, toda Venezuela comienza a inundarse con letreros de NO. El mensaje es inequívoco: quienes voten por Chávez deben hacerlo de ese modo, para negar que él sea revocado y seguir adelante con la Revolución.

La consigna y la rítmica canción del Grupo Madera, que siempre disfruta Fidel, suenan más fuertes y resultan más contagiosas que nunca: ¡Uh, ah, Chávez no se va...!

FIDEL, CHÁVEZ Y EL ALBA

Diez años después de la primera visita de Chávez a Cuba nace el ALBA. Igual que ocurriera una década antes, cuando realiza su primera visita a Cuba, queda sorprendido al ver a Fidel esperándolo en la escalerilla del avión.

El líder cubano convalece de una grave caída que sufriera 53 días antes, y aunque apenas puede caminar abraza a su amigo de pie y con una espléndida sonrisa, como lo hiciera en la noche del 13 de diciembre de 1994. Esta vez, Chávez viaja acompañado de varios ministros, a fin de concluir y firmar las bases constitutivas del ALBA y adoptar los primeros acuerdos para su implementación.

Durante 2003 y 2004 la cooperación entre ambos países ha dado numerosos frutos e irradia alma de pueblos. Las Misiones Sociales, por ejemplo, impactan el modo de vida de la mayoría de las personas humildes en Venezuela. Por su parte, Cuba logra equilibrar sus necesidades de petróleo, pagándolo a precio internacional, pero con facilidades, y lo compensa de manera creciente con servicios y artículos.

Ninguna relación binacional en nuestro hemisferio ha sido hasta ese momento tan fructífera. En casi todos los sectores avanza la cooperación y el comercio; por ejemplo, a finales de 2004 este último casi suma 1000 millones de dólares, y alcanza los 5000 millones en apenas 3 años después.

De ese proceso surge el ALBA y el bautizo de la criatura se realiza cuando ya camina rozagante, el 14 de diciembre de 2004.

Ambos líderes y numerosas personas de los dos países saben que viven un evento histórico, de esos que marcan un

antes y un después. Esa noche, Fidel y Chávez firman la Declaración Conjunta fundacional de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Acuerdo para su aplicación, una meta inédita y el inicio de otra fase de nexos más abarcadores, ahora de vuelo continental.

Los acuerdos se orientan hacia acciones de integración, ampliándose y elevándose también el intercambio de bienes y servicios. Todo ello basado en la solidaridad mutua, con el fin de mejorar el desarrollo económico y social de los dos países, y el buen vivir de ambos pueblos.

En sus palabras, Chávez refiere que el ALBA será

un mecanismo de integración que se fundamente en nuevos principios de solidaridad, de reciprocidad, de respeto a las asimetrías y las diferencias de nuestras economías, de nuestras sociedades, de respeto a la soberanía de nuestros pueblos, pero de integración plena a lo Bolívar, a lo Martí.

El ALBA, explica, es “el proyecto alternativo al proyecto perverso, colonial

y neocolonial del ALCA que nos quieren imponer desde hace tantos años”.

Y proclama con muchas ganas un epitafio: “¡El ALCA ha muerto!”.

Evoca la primera vez que habló con Fidel y disertara en la Universidad el 14 de diciembre. Dice: “Son las mismas ideas, Fidel, es el mismo sueño. Hoy más alimentado; hoy 10 años después, más concreto; hoy, con logros evidentes”.

Añade que 10 años después, la Revolución Cubana y la Revolución Bolivariana vienen demostrando que es perfectamente posible un mundo mejor, “y no solamente posible, habrá que decirlo hoy, como ya resuena por el mundo: es imprescindible un mundo distinto y mejor para salvar la vida, para salvar el planeta”.

La revolución venezolana, dice, ha tenido la suerte “de conseguirse en el camino a una hermana mayor, la Revolución Cubana; a un pueblo hermano que ha venido a fortalecer y a reforzar las luchas y los logros que modestamente hemos venido logrando en estos años”.

Y pone en contexto el hecho histórico en curso: la Revolución Bolivariana en algunos momentos se ha defendido o ha pasado a una posición defensiva,

pero nunca ha perdido su impulso ofensivo, y hoy, 10 años después de aquel encuentro, Fidel, estamos en plena aceleración ofensiva, en pleno avance político, económico, social, nacional e internacional.

Minutos antes, Fidel ha rememorado que en la primera visita de Chávez a Cuba en 1994 este prometió volver un día con sus propósitos y sueños realizados. Y por eso, con la mirada centrada en Chávez, dice:

Volviste y volviste gigante, ya no solo como líder del proceso revolucionario victorioso de tu pueblo, sino también como una personalidad internacional relevante, querida, admirada, y respetada por muchos millones de personas en el mundo, y de modo especial por nuestro pueblo.

Y con obvia emoción, añade: "Lo que más nos conmueve es que volviste, como también prometiste, para compartir

tus luchas bolivarianas y martianas con nosotros”.

¿Acaso no es este el antecedente de cómo califica Fidel a Chávez el 11 de marzo de 2013? Así dijo: “El mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia”.

Al comenzar su séptimo año en el 2005, la Revolución Bolivariana vive también en el ámbito exterior una etapa de apogeo. Chávez, en estrecha comunicación con Fidel afina su estrategia de política foránea e incrementa los aportes de Venezuela a la creación de un mundo multipolar y para fomentar resultados a favor de la unión nuestra americana en un sentido bolivariano.

De tal modo, hace tangible lo que expresara el joven Comandante cubano en enero de 1959: “Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América”.

Entre 2005 y 2013, Fidel y Chávez estrechan aún más sus nexos y desempeñan un rol fundamental en los procesos de acercamiento, unión e integración que dinamizan a la región

como nunca antes en la historia, y en el enfrentamiento exitoso a la política imperial comandada por George W. Bush.

El ALBA crece y se consolida en esos años con el ingreso de varios países. Nuevas formas de cooperación y solidaridad se abren paso, como los programas masivos de alfabetización con el método *Yo sí puedo*, la Misión Milagro y los de atención a los discapacitados.

El ALCA queda bajo tierra en Mar del Plata. Nacen Unasur, Petrocaribe y se fortalecen el Mercosur y el Caricom. Sale al aire *Telesur*. Líderes destacados del Caribe tejen sus fuerzas con otros de la América Latina, como Lula, Evo Morales, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Daniel Ortega y Cristina Fernández, en creativa armonía con Fidel, Chávez y Raúl Castro, y en diciembre de 2011 cuaja en Caracas la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Lo expresado por Fidel en Venezuela medio siglo antes, aquel 23 de enero de 1959, comienza a ser realidad y

a ello contribuyen, desde entonces, sus incontables aportes. Renovados y potenciados junto a Chávez a partir de 1999, al cumplir 40 años la Revolución Cubana y nacerle en ese aniversario la rozagante hermana deseada.

FRAGMENTO DEL PRÓLOGO DE ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR AL LIBRO *YO SOY FIDEL*

También Fidel reparó tempranamente en las cualidades y las posibilidades del venezolano Hugo Chávez, quien había nacido cuando Fidel estaba encarcelado por haber atacado el cuartel Moncada.

La relación, que resultó fundamental para nuestros pueblos (no solo los de Cuba y Venezuela, sino los de toda nuestra América), entre estos dos gigantes es abordada con sabiduría en este libro por quien desempeñó un destacado papel en cuanto a dicha relación.

A diferencia de Fidel y el Che, integrantes de la misma generación, el primero y Chávez, como he recordado,

pertenecieron a generaciones distintas, lo que no impidió en absoluto la identificación profunda entre ambos. Si el audaz y joven venezolano aprendió del veterano combatiente cubano, enriqueció las lecciones recibidas con sus aportes propios, característicos de quien sin duda fue un genio de profunda raíz popular, inspirado por Bolívar como Fidel lo estaba por Martí. Al morir Chávez tempranamente, Fidel lo llamo el mejor amigo que ha tenido Cuba. Me contaron que al preguntársele a un compañero humilde de Cuba su opinión ante la muerte de Chávez respondió que lo sentía muchísimo, porque Chávez hacía feliz a Fidel.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

Castro, Fidel: *Venezuela y Chávez*, Editorial Ocean Press, Bogotá, 2006.

_____ : “*Perdimos nuestro mejor amigo*” en diario *Granma*, La Habana, 14 de marzo de 2013.

_____ : *Fidel en Venezuela, discursos*, Fondo Editorial del Sur, Caracas, 2009.

Chávez, Hugo: Discursos, alocuciones, entrevistas y conferencias de prensa. Versiones (en digital) transcriptas por la Dirección General de Comunicaciones Presidenciales.

_____ : Programas *Aló Presidente*. Versiones (en digital) transcriptas por la Dirección General de Comunicaciones Presidenciales.

_____ : “La función debe continuar” en *Las Líneas de Chávez*, Correo del Orinoco, Caracas, 15 de agosto de 2010.

Germán Sánchez Otero

Elizarde, Rosa M.; Báez, Luis: *El Encuentro*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004.

Sánchez, Germán: *Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates*, Ocean Press, 2006.

_____ : *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo*. Biografía, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

_____ : *Hugo Chávez y el destino de un pueblo*. Biografía, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016.

FOTOGRAFÍAS





Primer abrazo entre los Comandantes
Chávez y Fidel. La Habana, 13/12/1994



Panteón Nacional. Caracas, 27/10/2000



Plaza Bolívar de Caracas, 27/10/2000



Juego de Béisbol. Barquisimeto-estado
Lara, 28/10/2000



Visita al Campo de Carabobo, 29/10/2000



Visita al Campo de Carabobo, 29/10/2000



Visita al Campo de Carabobo, 29/10/2000



Programa *Aló Presidente* N° 49.
Campo de Carabobo, 29/10/2000



Firma del Convenio Integral de Cooperación entre
Cuba y Venezuela. Caracas, 30/10/2000



Parque Nacional Canaima. Estado Bolívar, 12/08/2001



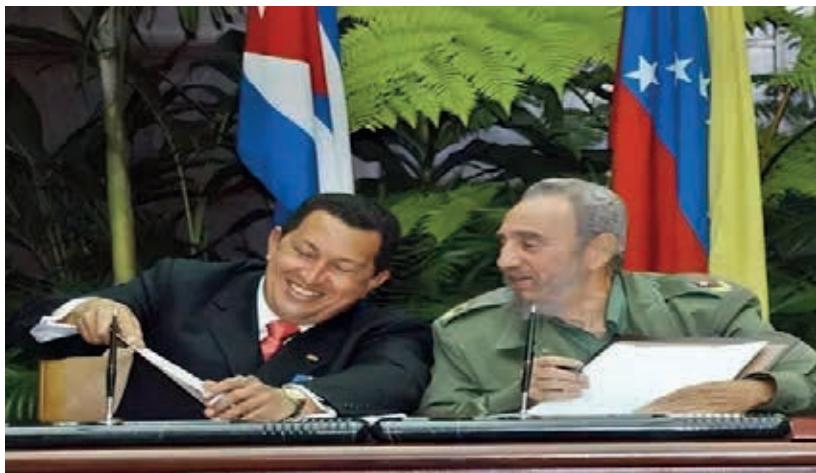
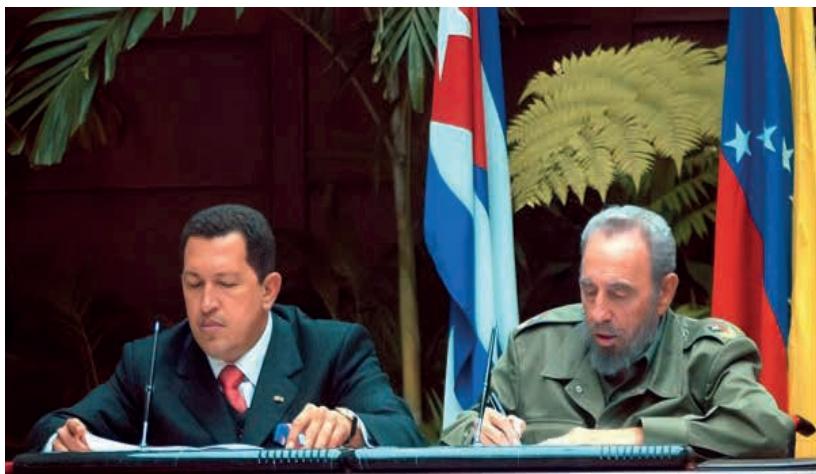
Parque Nacional Canaima. Estado Bolívar, 12/08/2001



Conferencia de la ONU sobre Desertificación.
La Habana, 01/09/2003



Firma de Declaración Conjunta y Acuerdo de
Aplicación del ALBA. La Habana, 14/12/2004



Firma de Declaración Conjunta y Acuerdo de
Aplicación del ALBA. La Habana, 14/12/2004

Impreso en la República
Bolivariana de Venezuela
en agosto de 2025

